



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escolta 37.

EL ORIENTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año III.

Manila 24 de Junio de 1877.

Núm. 26.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco P. Entrala.—Los grabados: El gran duque Nicolás de Rusia, general en jefe del ejército del Sud.—Vista general de Nikopolis.—Taal, pueblo de la provincia de Balangas.—La exposición industrial permanente en Madrid y Castelar hablando de comercio.—Los monjes en la edad media, la caridad monástica, por Ch. de Montalamberto.—Vagabundos en 1877.—El Filósofo moderno, por Adolfo Glatz.—Un chillido, por D. Francisco de P. Entrala.—El banquero.—Ala y aquí, (poesía) por Jenny.—Ajedrez: Solución al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. El gran Duque Nicolás de Rusia, general en jefe del ejército del Sud.—Vista general de Nikopolis.—Taal, pueblo de la provincia de Balangas.

REVISTA GENERAL.

Ruego ante todo á mis lectores, y lo digo como si estampara una nota editorial, que dispensen los contrasentidos, disparates, erratas de conceptos, sobra de comas, cambio de interrogaciones, supresion de admiraciones y lindzas en que incurran los que al vivir de Guttemberg moririan como Holofernes.

Ruego asimismo (y ya parece esto escrito judicial) que no se me tache de olvidadizo ú otra cosa, si no contesto la rectificación con referencia á *El Oriente* puso *La*



EL GRAN DUQUE NICOLÁS DE RUSIA,
General en jefe del ejército del Sud.

Oceania, pues VV. comprenden con el buen juicio que en este mundo de locos, les es propio que no es posible ser Juez y reo en una cuestion.

Ruego tambien que no se ofendan tampoco que se hayan concluido las rifas de *El Oriente*, cosa que dicho sea de paso me parece bien pensado.

Y ruego por último que acudan á suscribirse los que no se hayan suscritos, para que la nueva empresa vea hasta que punto es galante el público ilustrado de Manila.

Que va á ser en lo sucesivo este periódico? Supongo que el día primero de Julio nos lo dirá el Sr. D. Pedro Govantes y de Azcárraga su nuevo propietario.

Entre tanto, mi obligacion se reduce á *revistar* lo sucedido.

Si siempre leo con gusto cuanto publica la *Oceania*, mayor es mi complacencia cuandoallo en sus columnas trabajos literarios sobre cosas filipinas; que si importante es para todos saber en nuestra Europa, mas importante es á mi juicio, dar verda-

dero carácter local á los periódicos y desenvolver en ellos tesis y cuestiones que entrañen verdadera trascendencia.

Bien sabe Dios que al leer el artículo *apuntes para un libro*, impreso en el *folletín* de aquel diario, el martes último, sentí una alegría no tanto por la belleza de su forma y la verdad relativa de su fondo, cuanto porque en él se combaten de manera muy docta y delicada, ideas recientemente sustentadas ó mejor dicho emitidas por persona que trata de formar un *romancero filipino*.

Tan oportuno nos parece este trabajo como cuantos se dirigen á pintar las costumbres de este pueblo; pero es triste en verdad, que, por causas cuya investigación no nos incumben no haya habido escritor hasta la fecha que merezca la aprobación general por sus ideas, ni mucho menos la aprobación de los otros escritores, quienes, jactándose de acierto y de conocer como nadie este país, combaten á los que se dedican á pintarle y le pintan á su vez creyendo haber escrito sobre el mismo la última palabra.

Trescientos años llevamos de dominación en Filipinas; mas de trescientos escritores han escrito acerca de ellas, hasta hace cuatro años y mas de tres mil y no exagero desde hace cuatro años hasta el día; pues bien, apesar de tanto año y tanto escrito, no sé como nos las arreglamos los que emborramos cuartillas para el público, que el último que escribe prescinde siempre de las opiniones de los otros y es el único que se cree poseedor de la verdad.

Hé aquí porque el único que acertó al tratar del *Indio* y sus costumbre fué el Reverendo Padre que escribiendo aquel nombre en la portada de un volumen, dejó en blanco las hojas, pues tengo para mí y para ustedes si les place que en un país donde no hay nadie que no crea decirlo todo, no decir nada, es decir mucho.

Es muy útil, en verdad, la idea de formar un *romancero* que al darnos á conocer los sentimientos de este pueblo, nos pinte sus costumbres, como es útil todo libro que á tan importante objeto se destine, mas no parece sino que Dios pone una venda sobre la inteligencia de los escritores de Manila cuando tales cosas piensan, para que ya por sobra de intención, ya por falta de acierto en el asunto, nunca realicen su propósito.

Si el cantar es en la acepción rítmica, la expresión mas sublime y mas intética de los sentimientos populares, el *romancero*, al ser conjunción de esos cantares, debe resultar perfectamente verídico en su fondo, perfectamente exacto en sus detalles, perfectamente artístico en su forma.

Es error grave figurarse que en los libros de *cantares populares* cabe todo y que al lado de coplas tan bellas y tan heroicas como aquella que comienza.

En el carro de los muertos etc.

Debe ponerse aquella otra que dice.

Arrion.

Tira del cordón

Cordón de la Italia etc.

¿Qué? Acaso el pueblo filipino no tiene bellísimos cantares con que poder formar un libro? Son verdaderamente populares los que nos cita el autor del artículo titulado *Romancero filipino*?

No. De aquí la viva complacencia que me produjo el artículo *apuntes para un libro* en el que por incidencia se combate aquel trabajo.

Es tema eterno de todos los escritores de Manila hablar del indio con la pretensión de comprenderlo: pues bien: si yo fuera *Presidente de la Sociedad de Amigos del País* propondría un premio decente para el autor del mejor trabajo de costumbres sobre las Islas Fi-

lipinas, como medio de estimular á los autores, de aproximarse á la verdad y de tener para consulta, siquiera un libro debido á plumas españolas, ya que hasta la fecha solemos consolarnos con lo que han querido decir de estas regiones los viajeros ingleses y alemanes.

Discuten ó se entretienen los periódicos con un sucedido, en que no sucedió nada, pero que precisamente por no suceder nada pudo dar lugar á que sucedieran muchas cosas.

El martes como á las dos y media de la tarde se oyó un tiro en Tambobo (Malabon.)

Acto seguido se oyó otro.

¡Diablo! se dijo el pueblo entero y se cerraron las ventanas y las puertas, tocaron los *bantayanes* á rebato: se armaron los cuadrilleros: se constituyó la principalía en el Tribunal y las comadres comenzaron de ventana á ventana, los comentarios de cajón.

—Cosa ba ese ñora?

—Ah no *ceba* yo ni cosa.

—Pero no taste oí *Nay manga trueno*?

—Aba! no lo que *ta mi sos* oí parejo que *pistola de pusil*.

—Nací si tulisanes ta morí—morí de miedo.

El pueblo estaba verdaderamente consternado. Este dijo que constituían la cuadrilla doscientos hombres armados, á caballo, aquel que quinientos en *paraos* y no sabemos como no hubo quien dijo que la partida de Tancad se habia presentado ante Tambobo, en un buque de los Sres. Olano Larrinaga y Compañía.

Pues bien, después de algunas horas de pánico y de horror durante los cuales el pueblo se creyó robado, asesinado, saqueado, triturado, é incendiado, resultó que todo prevenía de algunos tiros lanzados por la Guardia Civil que estaba ejercitándose en el blanco.

No será nuevo para Vds. el golpe irreparable que la marina mercante acaba de experimentar con la pedida del *Gloria*, que era uno de sus mas hermosos buques.

Hé aquí, tomados de la *Oceania* los telegramas testuales que la casa ha recibido.

»*Singapore* 12 junio.—*Gloria* varado en un banco en las Natunas: cargamento perdido totalmente, sin desgracia personal: buque podrá salvarse con buzos: pasajeros vendrán en cinco dias.

»*Singapore* 12 junio —Varada 30 mayo: probable abandono *Gloria*: hemos fletado vapor *Benthan* salido esta mañana: opción capitán Larrinaga con mayoría pasaje primera, proseguir Manila *Singapore*. Suponemos decirán *Singapore*»

El *Gloria* llevaba un rico cargamento de azúcar y abacá, un numeroso pasaje de primera y muchos desgraciados que volvían á la patria sin recursos.

El buque era uno de los mejores, quizás el el mejor, de cuantos tiene la empresa y El *Oriente* dió su descripción hace ya tiempo.

El distinguido jurisconsulto y literato, nuestro simpático amigo el Sr. de Mas y Ozet, honró ayer á los propietarios de *El Oriente* con la remisión de dos memorias importantes, publicadas é impresas por la misma sociedad: la una es la que se refiere á la industria azucarera y la otra, la que el Sr. D. Francisco Mas, ha escrito sobre el estado de dicha sociedad.

La *Oceania española*, aparte de algunos personajes que no cita por no ofender su modestia ó por residir entre nosotros, entresaca de dicha memoria los siguientes nombres célebres de individuos pertenecientes á la misma sociedad.

Don Ildefonso Aragon, en 1820, laborioso ingeniero militar, autor de memorias descriptivas y planos de varias provincias; hombre que tomó parte activa en todos los trabajos administrativos importantes de aquella época.

Don Cristóbal Regidor, en el mismo año: cirujano que vino encargado de la primera expedición de la Vacuna para estas Islas en 1805.

R. Fr. Manuel Blanco, agustino, autor de la *Flora de Filipinas*, fué tambien nombrado socio en 1820.

Don Inigo Gonzalez Azaola, Magistrado, hombre muy aficionado á las ciencias naturales, de universales conocimientos y muy querido en Manila entonces; íntimo amigo del P. Blanco. Era tambien socio de 1820.

Don Lorenzo Calvo, último director de la compañía de Filipinas, si no estamos mal informados. Despues figuró en primera línea en la política peninsular. Es del mismo año que los anteriores.

Don José Azcárraga y don Domingo Rojas, en 1822, y despues, D. Matías Saenz de Vizmanos. Vecinos los tres de Manila, muy ilustrados y manejando grandes capitales, tomaron parte en todos los trabajos mas interesantes de la administración y de la Sociedad Económica hasta 1840.

Ilmo. Sr. D. José Manuel Quintana, el gran poeta, llamado de 1808 á 1814 el Teatro español, fué nombrado socio corresponsal en 1823.

Don Antonio Maria Segovia, conocido en literatura por *El Estudiante*, cónsul español en *Singapore*, corresponsal en 1847.

Don Rafael Cervero de Valdés, alcalde mayor de Cebú, hombre de extraordinarias condiciones de carácter, autor del sistema de prestación personal en dicha isla, que planteó arrostrando grandes dificultades, habiéndole ayudado á vencerlas el poseer perfectamente el Visaya, idioma en que tuvo que arengar mas de una vez á la multitud, fué tambien nombrado corresponsal en 1848.

Don Antonio Codorniu, entendido jefe de Sanidad Militar, que publicó en Madrid despues, los únicos apuntes estadísticos sanitarios de este país que se han dado hasta ahora á la prensa. Creemos que el fué quien organizó la imprenta llamada de *Amigos del País*. Admitido socio en 1848.

Don Emilio Bernaldez, ingeniero militar, estuvo en las expediciones de Balanguingui y Joló; autor del excelente libro titulado *Guerras al Sur de Filipinas*. Murió hace un año siendo brigadier y ayudante de campo del Rey. Nombrado socio en 1850.

Reverendo Fr. Antonio Llanos, naturalista, cura de Calumpit, discípulo y amigo querido del P. Blanco, socio desde 1850.

Excmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, actual obispo de Nueva Cáceres, nombrado socio en 1852. Autor de varios libros y de dos excelentes memorias sobre el país de igorotes y guerras con los moros.

Ilmo. Sr. D. José Sandino y Miranda, Intendente, que en dos años arregló perfectamente la Hacienda de este país, sin otros medios que el imponer el orden mas severo en la marcha establecida. Era ya conocido en la Península como jefe de grandes condiciones. Nombrado socio en 1853.

Don José de la Herran, socio en 1858, jefe de la provincia de Manila que no ha sido reemplazado aun, dicho sea sin ofensa directa á nadie. Es hoy, y hace muchos años, alcalde de Jerez, su rico pueblo natal que le debe grandes mejoras, entre ellas, la fundación de una biblioteca pública.

Don José M. Aguirre Miramon, magistrado de vastos conocimientos, de notable bondad de carácter y espíritu de observación, así como de energía en el cumplimiento de sus deberes. Ha publicado en Madrid buenos trabajos sobre

la organizacion judicial y administrativa de este pais, sócio en 1858.

Sir John Bowering, ex-gobernador de Hongkong, autor de la preciosa obrita. *Una visita á las Islas Filipinas*. Sócio tambien en 1858.

Excmo. Sr. D. Claudio Montero autor de casi todas las cartas hidrográficas de este archipiélago; jefe que ha sido del Depósito hidrográfico de Madrid; vice presidente del consejo de Filipinas, y gobernador electo de Mindanao. Nombrado sócio corresponsal en 1861.

Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, conocido literato y hombre público. Sócio én 1863.

Don Nicolás Loney, jefe de la casa Loney y compañía de Iloilo, hombre instruídísimo y de trato muy agradable, Fué quien, de 1855 á '66, dió mayor impulso á la produccion azucarera y comercio de Visayas. Conocia, aunque inglés, la literatura española admirablemente. Por cuenta de españoles y extrangeros se le ha levantado un bonito monumento en aquella provincia, cubriendo sus restos. Murió de resultas de una ascension á un volcan de Isla de Negros. Sócio en 1865.

Don Rafael Ginard de la Rosa, jóven poeta filipino cuyas producciones son muy estimadas en Madrid, llamando la atencion muchas de ellas por el nérvio y valentia de los conceptos. Admitido sócio en 1867. Ocurrémos la duda de si será el padre, que tiene el mismo nombre. En este caso, conste que el médico Sr. Ginard, autor de un *Manual de Medicina doméstica*, tenia talla científica muchos años antes para figurar dignamente en la misma corporacion.

Excmo. Sr. Baron de Lesseps, socio corresponsal en 1870. Es el presidente de la empresa internacional del Canal de Suez y promovedor de esta grande obra, que forma época en las relaciones de la Europa con el Asia y Oceanía.

Illmo. Sres. DD. Fr. Mariano Cuartero, los dos dignísimos Obispos, de un mismo nombre y parientes, en Jaro y en Vigan, que han dedicado su vida entera, escribiendo tambien varios tratados de moral, á la civilizacion cristiana de Filipinas. Admitidos socios los dos en 1875.

Los periódicos de la península no han traído nada nuevo. En Manila no ocurre novedad.

S. E. el general Moriones, se halla en baños (La Laguna) donde parece encuentra alivio á sus dolencias.

El Excmo. Sr. General Colomo, que se hallaba un poco enfermo, parece que está restablecido.

Lo celebramos en el alma.

Los vecinos del barrio de S. Dionisio en Parañaque echaron la casa por la ventana el martes último. Hubo cenas, música, procesion, fiestas y bailes y comedia al aire libre.

Los príncipes y las princesas rayaron á grande altura, (á tres metros de la tierra) y estuvieron en sus respectivos papeles verdaderamente insoportables. Pedir mas, hubiera sido desear que la guardia civil los fusilase.

Un norte-americano, Graham Bell, acaba de inventar un aparato, el *telefono*, que trasmite á largas distancias los sonidos. De una ciudad á otra se puede oír una cancion, un estornudo ó un discurso.

Los telégrafos están de enhoramala.

Se habla de otro descubrimiento verdaderamente prodigioso, el *electróscopo*, por el cual se vé lo mismo que se oye por aquel.

Solo se me ocurre una dificultad y es que ínterin no se invente otro aparato que haga transparentes las montañas, las multitudes y las casas, para usar el *electróscopo* sería necesario avisar con anticipacion á la

persona cuya presencia se desee, y hacer que se coloque donde no haya impedimento; por ejemplo, en los cuernos de la luna.

El emperador del Brasil está en Paris. Conoce por sus nombres á todos los literatos, sábios y artistas españoles, y en una conversacion con el marqués de Molins demostró su rarísima memoria y su basta ilustracion respecto á España.

Tengo para mi que no habia de conservar S. M. aquella facultad si residiese en Manila mucho tiempo.

Acordarse en Manila? ¡Qué si quieres!

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

EL GRAN DUQUE NICOLAS DE RUSIA,

General en jefe del ejército del Sud.

Como nos hemos propuesto seguir paso á paso de lo que hemos dado de la guerra turcorusa, de la que hemos dado cuantos detalles y acontecimientos han ocurrido desde su principio, vamos á empezar á publicar en los grabados no solo los retratos de los emperadores de las dos naciones en guerra, sino tambien los de los principales generales y príncipes que en ella tomarán parte así como las vistas de las ciudades, fortalezas y acciones de mas importancia y que se refieran tanto á uno como á otro imperio, tomándolos de la *Ilustracion española y Americana* y de otras ilustraciones.

En el presente número y en la primera página damos á conocer el retrato, tomado del primero de dichos periódicos, del gran duque Nicolás de Rusia, general en jefe del ejército del Sud, que está operando en la península de los Balkanes.

Nació este segundo hijo del emperador Nicolás I, (y hermano por lo tanto, del actual emperador Alejandro II) en San Petersburgo el 8 de Agosto de 1831, ó sea el 27 de Julio, segun el calendario moscovita.

A él se deben especialmente las importantes reformas que ha introducido la Rusia, durante estos últimos veinte años en el cuerpo de ingenieros militares, hasta elevarlo á la altura de los mejores de Europa: el jóven príncipe Nicolás vestia de uniforme de este cuerpo detrás de las murallas de Sebastopol en 1854 y 1855 y allí conoció y apreció en lo que valia al sabio y valeroso M. Tottleben, que le ha ayudado desde entonces constantemente en la reforma del citado cuerpo.

Instruidos los rusos por costosa experiencia en 1810, 1829 y 1854, han comprendido ahora que un buen general de ingenieros es necesario en la guerra de los Balkanes, donde la estrategia de la campaña está reducida á sitios de plazas fuertes tan importantes como Silistria, Schumla, Andrinópolis y otras, y tal vez esta sea la causa determinante del nombramiento del gran duque Nicolás para el mando del ejército del Sud.

Este príncipe tiene en Rusia popularidad inmensa: es un fiel retrato de su padre el emperador Nicolás, y se recuerdan con orgullo en las veladas militares, á guisa de hazañas legendarias, sus rápidos viajes á través del vasto imperio al frente de los dragones de Astrakan y de los húsares de Alejandro.

Este príncipe tiene en Rusia popularidad inmensa: es un fiel retrato de su padre el emperador Nicolás, y se recuerdan con orgullo en las veladas militares, á guisa de hazañas legendarias, sus rápidos viajes á través del vasto imperio al frente de los dragones de Astrakan y de los húsares de Alejandro.

General de ingenieros é inspector general del arma; ayudante de campo general del emperador; coronel de la guardia imperial, de un regimiento de granaderos, de otro de dragones de Astrakan, de otro de húsares de Alejandro y de otro de zapadores del caucazo; propietario del segundo regimiento de húsares, en Austria y del quinto de coraceros en Prusia.

TAAL

PUEBLO DE LA PROVINCIA DE BATANGAS.

Con motivo de dar en la página seis la vista de la Iglesia de Taal, (cuya fotografia nos ha proporcionado y es original de nuestro buen amigo el Dr. D. Juan Burke.) una de las mas importantes que de hoy mas existirá en las Islas, vamos á decir dos palabras del pueblo susodicho. Situado en los 120°36'30 longitud y 57°30 latitud próximo al mar, con anchas y rectas calles, con espaciosa plaza, con buena edificacion, con hermosas campiñas, huertos y prados es uno de los mas pintorescos, frescos y sanos de Luzon. Su fértil suelo produce el trigo de excelentes condiciones, el arroz, principal alimento del indígena, el maiz tan poco aprovechado, el café que ofrece un porvenir brillante, la pimienta de que tanto comercio se hizo en otro tiempo, el añil de tan fácil cultivo y coleccion entre cosecha y cosecha de arroz, el riquísimo cacao, el algodón que pudiera ser un ramo de riqueza filipina, en una palabra, todos aquellos frutos que mejor se cotizan en el mercado ¡y cuantos otros mas no podria cultivar!! Se cojen tambien legumbres y frutos y es tan hermoso el aroma de sus flores que hay abundancia de abeja y se puede recojer mucha y muy delicada miel.

En sus multiplicados pastos se cria mucho ganado vacuno, caballo y de cerda y entre los animales silvestres se distinguen varias especies de zorras, el ciervo, el ganso, el mono, el cerdo espin, el erizo y el huron; y entre los volátiles, la garza real, la grulla y la cigüeña.

En las industrias hay que admirar los tejidos de algodón que produce, en los que las tintas son de bellos coloridos y permanentes: se fabrica tambien aceite de ajonjolí para alumbrado, curtidos y para las artes.

En el centro de la laguna de Voarhon está el volcan: en esa laguna existen las clases de pescado mas esquisito de Filipinas: allí está el salmon, especie de que tan gran comercio se hace en Europa y aquí apenas sabemos que existe y los ejemplares suelen pesar de 6 á 7 libras.

Cerca de la Iglesia está el llamado cementero á la Virgen de Caisasay á donde concurren numerosos devotos de todos los pueblos de la provincia. En la misma longitud y á unos 37' menos de latitud están las minas del antiguo Taal destruido por una erupcion del volcan en diciembre de 1754.

Taal tiene varias escuelas, casa de la comunidad en cuyos bajos está la cárcel, y está llamado ha ser muy importante.

P. DE G.

VISTA DE NIKÓPOLIS.

En la plana siete de este número figura la vista de una plaza de Bulgaria, sobre el Danubio: Nikópolis. Está situada en posicion estratégica y sus fortificaciones imponentes, tal vez sea atacada próximamente por el cuerpo del ejército ruso que avanza hácia Barboch: En el número próximo publicaremos la vista de Silistria capital del bajalato de igual nombre, plaza fuerte de gran importancia con numerosa guarnicion turca y mas de 30.000 habitantes, conquistó un brillante lauro en la guerra de 1854, defendiéndose heroicamente contra numerosas fuerzas rusas y rechazándolas por completo con grandes pérdidas,

LA EXPOSICION INDUSTRIAL PERMANENTE EN MADRID Y CASTELAR HABLANDO DE COMERCIO.

Bajo la presidencia del respetable Sr. Moyano se ha celebrado recientemente en Ma-

drid la inauguracion de una Exposicion permanente, y con tal motivo, hubo un banquete en el cual dijo el famoso orador Sr. Castelar el siguiente brindis, que suponemos verán con gusto los lectores por la novedad del objeto para dicho hombre público:

DISCURSO DEL SR. CASTELAR.

Señores: Brindemos primeramente por las señoras que honran esta inauguracion faustamente iniciada con su presencia y la embellecen con su hermosura. Así como las relaciones útiles se hallan mantenidas por el cambio; y las relaciones cósmicas por la atraccion; las relaciones sociales se hallan mantenidas por el amor, que es respecto de las almas una virtud ó una fuerza tan necesaria como la gravedad respecto de los cuerpos. El hombre tiene esas llamadas pasiones varoniles; el ódio, el valor, el don de la fuerza, el ejercicio de la guerra que lo aislarían como los instintos carniceros aislan al ave rapaz y nocturna en sus tinieblas, al águila en sus peñascos, para desde allí lanzarse sobre su presa, si no viniera á completarse su existencia el ser social, eminentemente social, la mujer, que poetiza, que dulcifica, que asocia, formando el coro á la manera del ruiseñor en la floresta, ó la baidada, á la manera de esas tiernas golondrinas venidas con su piar dulcísimo, sus regresos periódicos, sus nidos en nuestros techos á profetizarnos el despertamiento de la naturaleza y la vuelta de la primavera. *(Ruidosos y prolongados aplausos.)*

Muchas aunque muy inmerecidas horas, he alcanzado durante mi ya larga vida pública, pero ninguna tan grande como la que mi ilustre amigo el Sr. Moyano me dispensa en este momento. Encargándome de expresar el sentir de los que tenemos aquí cierta significacion, es decir, de los que recordamos aquí con nuestra presencia, no diré una clase, no diré una jerarquía, pero sí diré ciertas personas que unas veces representan al cuerpo electoral en las Cámaras; y otras veces la nacion toda en las esferas del Gobierno. ¿Pero que podré yo decir despues de las elocuentísimas frases pronunciadas por el señor Ayuso; despues de la magnífica apoteosis hecha del trabajo por mi amigo el señor Carvajal; despues de las justas y profundas observaciones del Sr. Moyano; despues de los discursos dichos por unos en representacion del comercio, y de los discursos dichos por otros en representacion de la prensa?

Señores: No podemos apreciar lo que el comercio ha hecho por nosotros, porque no podemos con el pensamiento fingir los tiempos en que, ó bien no existia, ó bien existia por tan rudimentaria manera, que se limitaba á los cambios mas primitivos y mas indispensables. Ahora, cuando vamos sobre nuestra mullida tierra vegetal, y vemos los cultivados campos, y oímos las serenatas que nos dán los dulces airecillos y tenemos en la atmósfera todo el oxígeno que necesitamos para la combustion de nuestra sangre y el mantenimiento de nuestra vida, no podemos imaginarnos lo que seria la tierra recién desprendida del sol, errando por los espacios infinitos con su cola de fuego, como un siniestro cometa, y su corona de volcanes henchidos por gigantescas tempestades.

Pues lo mismo que no podemos formarnos hoy de antiguas edades del planeta una idea aproximada, á causa de las armonías de lo presente y de su desproporcion con las catástrofes de lo pasado, no podemos formarnos idea de lo que seria una sociedad sin las relaciones, y sin los cambios del comercio que aumentan nuestras fuerzas y multiplican nuestra vida. Pero si inclináis la cabeza sobre los viejos cronicones, si veis aquellas sociedades de odio y de guerra, conocidas con el nombre genérico de sociedades feudales, si contempláis to las las alturas coronadas por castillos de donde baja como una tromba desoladora de guerra; todos los valles trabajados por siervos del ter-

ruño sin idea alguna de su personalidad; todas las encrucijadas interrumpidas por una batalla continua; la alquimia por toda química; la astrología por toda astronomía; los terrores al cumplimiento del año mil y á una evaporacion consiguiente de la vida en los espacios, convertidos, por la muerte universal de los mundos y la universal extincion de los soles, en inmenso paño fúnebre, os convencereis de que las generaciones modernas no podrian vivir en aquellos siglos, como nuestro organismo no podria vivir en ciertas edades de la tierra creada á costa de tantas y tan pavorosas catástrofes. *(Ruidosos y prolongados aplausos.)*

Por eso debemos bendecir al trabajador y al trabajo. La tierra sin el trabajador es como la humanidad sin Dios. Sobre este mundo de la materia, el trabajador levanta las múltiples cristalizaciones del espíritu en una serie infinita. El completa la actividad terrestre con la actividad de la industria, cuya virtud ha llegado hasta pesar el aire en los barómetros, y suprimir las distancias con el telégrafo y probar victoriosamente la unidad fundamental de la materia por medio del espectro solar, que ha descompuesto en nuestras manos la luz de las nebulosas. El ha dado á nuestros dolores sin límites los consuelos del arte y ha encantado el círculo estrecho de nuestra dura condicion con la presencia de lo infinito y las estrechas relaciones con lo divino. El ha organizado las sociedades con su elaboracion lenta de la idea del derecho y ha traído á nuestra ceguera, robándosela al cielo, á pesar de tantos Prometeos derribados en el polvo, la luz de la ciencia. *(Prolongados aplausos.)*

Por eso cuando en la historia surgen las ciudades mercantiles, diríase que se cambia desde la tierra hasta el aire, desde el alma hasta el cielo. Aquella Venecia, que nunca admiraremos bastante, trae á la noche de la Edad Media los colores del iris en sus artes, los aromas del Oriente en sus naves, la agitacion de la libertad en su tempestuosa vida. Génova, Marcella, Barcelona, son como tres sirenas que llevan entre las olas á una comunicacion misteriosa y á un fecundo comercio con los productos del trabajo, las ideas de esas tres regiones privilegiadas en los albores del espíritu moderno: las ideas de Provenza, Italia y Cataluña. Otras ciudades, Pisa, Viena, Florencia, elevadas en las antiguas regiones etruscas encuentran el génio de Atenas, que parecia perdido en los escombros de lo pasado y engrandecen la pintura y vuelven á elevar en la estatua el ideal de la belleza plástica. Y allá en el Norte una ciudad lanza el grito que emancipa la conciencia; otra encuentra el amuleto de la inmortalidad con haber encontrado la imprenta; y otras vencen al despotismo y abren á la fecunda libertad del comercio los antes cerrados mares. Y todas estas conquistas, más duraderas que las conquistas de los Alejandro y los Césares, se deben á la virtud del comercio y del trabajo.

El comercio completa la tierra. Sin él no podrian conocer unas regiones los productos de otras regiones, ni unos climas los frutos de otros climas. En sus naves se transportan las pieles que el ruso ha arrancado á los brutos errantes por el hielo y el pórvido que los egipcios han arrancado á sus canteras abrasadas por el rescoldo de los desiertos: el hierro de la Siberia y el oro de la Australia; la pieza de algodón que ha tejido el inglés en su fábrica, y el pañuelo de seda que el indio descendiente de los primeros testigos de la historia ha teñido á las orillas del Ganges, los finísimos guantes de París de la cultura moderna y los cueros fundidos por los árabes portadores de la antigua cultura: las esencias que despiden los campos de Ceilan y los brillantes que atesoran las minas del Brasil; los dátiles con que los patriarcas regalaban á sus huéspedes, y los cocos con que los salvajes apagan la sed devoradora despertada por el ardor de los trópicos; el zumo agridulce dado por las cepas que festonan las orillas del Rhin y el áureo Jerez, en cuyas partículas

van átomos del sol de Andalucía á calentar las ateridas venas de los hijos del Norte... *(Ruidosos y prolongados aplausos, que no dejan terminar el período al orador.)*

El Sr. Moyano ha dicho con gran consejo que el comercio solo pide facilidad de cambios al Gobierno. Yo añado que esas facilidades pedidas por el comercio pueden resumirse en esta única palabra: Brindemos, pues, por el trabajo, que perfecciona el planeta; brindemos, en fin, por el progreso universal. *(Ruidosos aplausos, Aclamaciones prolongadas. Los oyentes felicitan con entusiasmo al orador.)*

LOS MONJES EN LA EDAD MEDIA.

LA CARIDAD MONASTICA.

Uno de los principales caracteres de la limosna monástica consistia en asimilar á los pobres á los mismos monjes. Por esta razon, en los monasterios de Italia se sentaban á la mesa del abad todos los dias tres pobres, recibiendo la misma pitanza que los religiosos. En Marmontier, en Turena, reinaba la misma costumbre que habia permanecido en vigor hasta fines del siglo XII: considerábase á los tres huéspedes como que representaban la misma persona de Jesucristo. En Moissie, en la Gascuña sucedia lo mismo, y además, el Jueves Santo se distribuian á 200 pobres vino y un poco de dinero. En Selby, en el Yorkshire, el abad Hughes acostumbraba todos los dias, al comer, servirse primero él mismo del potaje de todos los monjes, despues iba á tomar á la cocina, y colocaba en su propia mesa dos porciones destinadas á los pobres, comparándolas con la suya para asegurarse de que esta no se diferenciaba de la de ellos.

En Ratisbona, el santo abad Ramwold, nombrado despues Obispo, servia todos los dias en el refectorio con sus propias manos á 50 pobres. Como siempre llevaba consigo un bolsillo destinado á la limosna, le llamaban el porta-bolsillo de los pobres. En San Huberto, en los Ardenas, el abad Teodorico, amigo y coetáneo de Gregorio VII, servia diariamente á la mesa á 12 pobres, y despues de haberles él mismo lavado los piés y manos se prosternaba ante ellos como ante Nuestro Señor Jesucristo.

En San Evroul, en tiempos del abad Osberne (1063), el limosnero reunia en el dia señalado para la conmemoracion de la familia monástica (25 de Junio) tantos pobres cuantos monjes habia en la abadía; el cerellero les daba de comer y de beber en el local destinado á los huéspedes, y despues el Capítulo y toda la comunidad les lavaban los piés, como hoy se practica el Jueves Santo en la ceremonia del *Mandatum*. Esta ceremonia del *Mandatum*, usada en todas las antiguas abadías de Francia y de Normandia, se propagó rapidamente, despues de la conquista, á los monasterios de Inglaterra.

El arzobispo Lanfranco, monje de Bec, arregló minuciosamente la forma en sus decretos para los benedictinos ingleses; segun sus prescripciones, cada monje y cada estudiante debia lavar á un pobre; el abad tenia el privilegio de lavar á dos. Cuando los monjes se hallaban en fila, cada uno tenia su pobre delante de sí y se arrodillaba para adorar á Cristo en la persona de sus dolientes miembros; despues hecha la ablucion, besábase la boca y los ojos de estos preferidos amigos del Divino Maestro. Los hermanos muertos durante el año conservaban su privilegio de indigentes, se designaban monjes que reemplazasen á los difuntos y cumpliesen en su nombre la ceremonia de la ablucion.

Cuando Ingulfo, el sábio historiador, de nacion inglés, fué llamado por el conquistador para gobernar la abadía de Croyland, la más importante entonces de Inglaterra, introdujo en ella la misma costumbre, pero haciendola diaria con conmovedora extension. Todos los dias, despues de la misa mayor, los monjes lavaban los piés á tres pobres, y luego, terminada la consagracion, el limosnero iba á abrir la gran puerta del monasterio é introducía en él á tres indigentes extrajeros ó viajeros, ó, en su defecto, á tres viejos de las cercanías, que reci-

bían el homenaje del *Mandatum* y los socorros que le acompañaban.

Engañábase quien creyese que estas limosnas procedían únicamente de lo superfluo de los monjes, pues que éstos, por el contrario, las tomaban de lo que necesitaban para su sustento. ¡Cuántas veces, en los anales monásticos, no se ve á los pobres recibir el último pan que quedaba en el monasterio! Es cierto que venían los nobles de la vecindad á reemplazar casi inmediatamente la limosna que los monjes daban con su propia ofrenda, pero este cambio de fraternales sentimientos no se verificaba en vano: el fuego de la caridad se transmitía de unos á otros, como aquella llama en que los antiguos veían el símbolo de la vida.

San Roberto, el fundador de la *Chaise-Lieu*, no tenía aun más que tres monjes consigo cuando un día que se quedó sólo orando mientras que trabajaban sus compañeros, fué interrumpido por un pobre que pedía limosna. Roberto corre inmediatamente á su celda y le da todo lo que en ella encuentra, esto es, la mitad de un pan que quedaba de la cena del día antes. Cuando los tres solitarios, al regresar del campo, vieron que no había nada que comer, uno de ellos, llamado Dalmacio, que había sido caballero en el mundo, se quejó vivamente; pero el Santo le calmó con una sola palabra, y al mismo tiempo vieron llegar tres bestias cargadas de víveres enviadas por un abad vecino.

La vida de San Simón de Crepy, las de San José y otros muchos nos ofrecen rasgos análogos. Ellos confiaban á la vez en la misericordia de Dios y en la generosidad de sus hermanos, y rara vez quedaban barladas sus esperanzas. Sus sentimientos respondían á los de San Adelardo, abad de Corbia, á quien al advertirle que sus larguezas agotaban las provisiones del monasterio, respondía, sonriendo con las palabras del *salvator mundi*: *Inquirentes dominum non minuentur omni bono*.

Con mayor razón la caridad monástica no tenía límites allí donde, merced á una buena administración y á una sabia economía, abundaba lo superfluo.

Deseosos de animar á la generosa nobleza que en tiempo de Gregorio VII se apresuraba á dotar y poblar los monasterios regenerados de la Selva Negra, un analista contemporáneo ha referido que estos ilustres penitentes consideraban como mal empleado todo el dinero que no gastaban en socorrer á los pobres y á los enfermos.

En Hirschan, la más importante de estas abadías, había todos los días 200 pobres á quienes se alimentaba á la puerta del convento: el Martes de Carnaval y el Jueves Santo, 900 indigentes recibían una libra de tocino y dos de pan cada uno. En Cluny eran alimentados y mantenidos anualmente diez y siete mil pobres. Ya que tratamos de Cluny, digamos que la preciosa colección titulada *Biblioteca de Cluny* abraza un verdadero código de caridad, y además un registro de las limosnas obligatorias y permanentes que se hacían en las diversas casas de la Orden, aún al final del siglo XIV, en una época de pobreza y de relajamiento.

Allí se encuentran alistados y priorados y reinos las abadías y priorías, los decanatos y las simples residencias de la inmensa comunidad: allí, debajo del nombre de cada casa, se encuentran indicados, primero, el número de religiosos que deben habitarla, después los oficios que debían desempeñar y por último, las limosnas de obligación: allí se lee á cada página menciones como esta: *Limosna* (es decir, distribución de socorros) *todos los días*; *limosna tres veces á la semana*; *limosna á todos los pasajeros*; *limosna general el Domingo*; *limosna á todos los que la pidan*.

En Cluny, el gran santo Hugues había regulado el gran servicio de la caridad hasta en los detalles más minuciosos. Según sus ordenanzas, los viajeros de á caballo eran recibidos por el guardian del hospicio; los viajeros á pie por el limosnero: el que estaba á cargo del granero les suministraba en seguida una libra de pan á cada uno, y otra media libra al día siguiente por la mañana; recibían además, pescado, legumbres, carne, cuando el tiempo lo

permitía, un poco de vino y una moneda de plata. Si venían de muy lejos, se les hacía entrar en el refectorio con sus maletas. Diariamente se metían en el horno doce grandes tortas para los niños y ancianos, para los ciegos y los gotosos.

Diez y ocho pobres, acomodados en la abadía, tenían *prebendas*; es decir, porciones en las diversas comedas que eran en un todo semejantes á las de los religiosos. Además había tres *prebendas* destinadas á honrar la memoria del santo abad Odilon, del emperador San Enrique y del rey de España Froilan: las tres eran servidas en el refectorio en la mesa del abad, y en seguida entregadas al limosnero para que las distribuyese á los pobres. Este último tenía un trabajo tan penoso y tan extenso, que necesitaba de la ayuda de cinco sirvientes.

Debía ir á visitar una vez por semana á todos los pobres enfermos de las cercanías, á quienes llevaba pan, vino y platos llenos de carne: él mismo entraba en casa de los enfermos del sexo masculino, pero si había en ella mujeres, se quedaba á la puerta, mandándoles los víveres por medio de su criado. Si la mujer ó el compañero de algun pobre viajero, por enfermedad ó exceso de fatiga, no habían podido llegar hasta el monasterio, estaba prescrito que se les mandase por medio de cualquier pobre, suficientemente válido, la misma pitanza que á los demás.

Un contemporáneo de San Hugues de Cluny, el abad Guillermo de Hirschan, esa gran lumbrera de la Alemania monástica en el siglo XI, se ocupaba con escrupulosa solícitud en socorrer á los indigentes, visitarlos en sus chozas, y celebrar él mismo sus humildes obsequios. Especialmente se dedicaba á curar á los pobres enagenados, empleando para conseguirlo, los medios espirituales, hasta en medio de las prolongadas luchas que estaba obligado á sostener contra la imperial Iglesia y los derechos de San Gregorio VII.

El íntimo amigo de este abad Guillermo, el monje que servía de intermediario entre Cluny é Hirschan y que fué un ilustre campeón de la libertad eclesiástica al mismo tiempo que un gran doctor del Orden monástico, San Udalrico, redactor de las *Costumbres de Cluny*, se despojaba, al viajar, de sus vestidos superiores para cubrir con ellos á los pobres que encontraba, y viósele, durante el invierno, quitar de sus piés los forrados zapatos para dárselos á un mendigo que se los pedía.

En cuanto á San Guillermo, en la expansión de su alma compasiva no olvidaba ni aún á los más pequeños pajaritos: decía en invierno al discípulo que ha escrito su vida: «Mira como estos pobres volátiles sufren hambre y frío; tómame algunas gavillas de avena, y extiéndelas alrededor de los zarzales á fin de que puedan comer algo.» El mismo rasgo se refiere de San Arisfredo, valiente caballero, monje en sus últimos días, y de quien hemos dado á conocer más arriba su inmensa caridad para con sus hermanos. El abad Guillermo de Fecamp tenía costumbre de vagar por las encrucijadas de los caminos y penetrar en las chozas buscando á los hambrientos y leprosos cuya miseria quería aliviar.

No debía faltar é infatigable solícitud por los dolientes miembros de Jesucristo; la gratitud se manifestaba, ya por tradiciones maravillosas, ya por la consagración popular de nombres y recuerdos que no podría reemplazar todo el génio de los sabios. Habiendo dado Juan de Montmajons, abad de Saint-Allyre, durante una carestía, todo el trigo de su casa á los pobres, el pueblo auvernés refería que desde entonces estaban siempre llenos los graneros del monasterio, y que después de la muerte del abad, al grabarse su escudo de armas sobre su tumba, una mano celeste y luminosa vino á borrarlo, sustituyéndolo con tres panes como el verdadero blason de este amigo del pobre.

Uno de los principales prioratos de la Orden de Cluny tenía por armas verdaderamente *parlantes* tres bolsas abiertas. En este monasterio, situado á las márgenes del Loira, entre Orleans y Nevers, el prior Gerardo acostumbraba, no solamente á invitar á los extranjeros que pasaban por aquella gran vía del Norte al Mediodía de Francia á que aceptasen la hospitalidad de

la casa, sino que también les apremiaba á que la aceptasen; así es que los pobres acostumbraban decir: «Vamos á la caridad de los monjes», y de este conmovedor y popular homenaje salió el nuevo nombre de la *Caridad en el Loira*, único recuerdo que ha podido conservar la posteridad ingrata.

CH. DE MONTALEMBERT

El Oriente ansioso de contribuir como el que mas á animar á aquellos espíritus que se consumen en el fuego de la ciencia para llegar un día á ser útiles á la humanidad entera derramando á la vez raudales de gloria sobre nuestra querida España, se apresura á reproducir el comunicado que ha visto la luz en nuestro colega *El Comercio*, debido al autor del *Ensayo sobre los vágüos*. Este laborioso e inteligente marino podrá ser que no tenga la dicha de conseguir su elevado intento, pero en esta eventualidad, le cabrá siempre la gloria de haber sentado las bases de una teoría que llegará á desarrollarse mas asertadamente con el tiempo: su nombre el día que esto suceda aparecerá entonces rodeado de una aureola cuyos resplandores se reflejarán sobre nuestra patria común y á la que le cabe ya hoy la de tener marinos que no se satisfacen solamente con llenar sus deberes reglamentarios, sino que consumen sus horas de paz dignamente como dignamente se portan en las horas de combate.

Así demuestran que la ambición que les decora no es la de ascender por intrigas y motines, sino la ambición de saber para satisfacción propia y utilidad de la sociedad.

He aquí ahora el comunicado del que es un ejemplo digno de imitación así como las líneas que le dedica *El Comercio*.

VAGUIOS EN 1877.

El correo llegado anteayer nos ha sorprendido agradablemente con una carta, fechada el 27 de marzo abordo del aviso de guerra *Sanchez Barcáiztegui*, á la sazón en el Apostadero de la Habana, del estudioso marino autor del folleto *Ensayo sobre vágüos*, que vió la luz en Manila; libro que fué acogido con fruición, porque era el resultado de un estudio que, aunque no se vió por completo confirmado, sus pronósticos, podía conducir al camino de la verdad en materia tan importante cual la que el tan ilustrado como modesto autor había planteado. En efecto: no tuvieron exacto cumplimiento las profecías, si puede aplicarse la palabra, del jóven marino; pero nadie puede dudar que á las fechas señaladas del mes de noviembre del 75 ocurrió una notabilísima variación atmosférica, el *coletazo*, como vulgarmente decimos, de un vágüo que se esperimentó por las costas de China. Esto vino á demostrar que sinó se había resuelto el problema, que estaba al menos en camino cierto de ello; que el descubrimiento estaba hecho, y que solo faltaba y falta aun perfeccionarlo. No sabemos de ningún cuerpo científico que se haya apoderado de las observaciones del autor del *Ensayo* para depurarlas y sacar de ellas las legítimas consecuencias que puedan arrojar; y es lástima, porque á veces los mayores descubrimientos se deben á la casualidad, militando en favor de este la brillante carrera y la ilustración del aludido marino.

¿Qué dirían nuestros antepasados si despertasen de su eterno sueño y viesan navegar un barco sin velas? ¿cual no sería su asombro al saber que hoy conocemos los acontecimientos de la guerra ruso-turca hasta el día 7? ¿Podrían explicarse, y ni aun se lo explica la presente generación, apesar de ser ya un hecho, que pueda oírse instantáneamente á centenares de millas el trozo musical que se ejecuta en un punto dado? Y sin embargo, todo pertenece ya al dominio del siglo: miramos con la mayor indiferencia el vapor, ponemos un despacho telegráfico sin fijarnos en los centenares de leguas que ha de recorrer; y mañana ha-

remos uso del *teléfono* para oír la obra que acabe de salir de la inspirada imaginación del más renombrado músico. ¿Qué tiene, pues, de extraño que le haya tocado su vez á los fenómenos meteorológicos, y que, no la casualidad, sino el estudio, proporcione á la humanidad tan inmenso beneficio? Nosotros lo deseamos de todas veras, porque á las muchas y gloriosas de su historia, añadiría nuestra Marina una página más, legada por quien guiado por tan filantrópico deseo, solo anhela ser útil á sus semejantes.

Trabájese, pues, que si el autor del *Ensayo* no ha dado con el verdadero camino, otros darán, y á todos cabrá la gloria de haber resuelto el problema; de librar de pérdidas seguras respetabilísimos intereses, y sobre todo, de conservar la vida á tantos seres que han elegido la penosa vida del mar y que perecen bajo una de las más terribles demostraciones del poder Supremo.

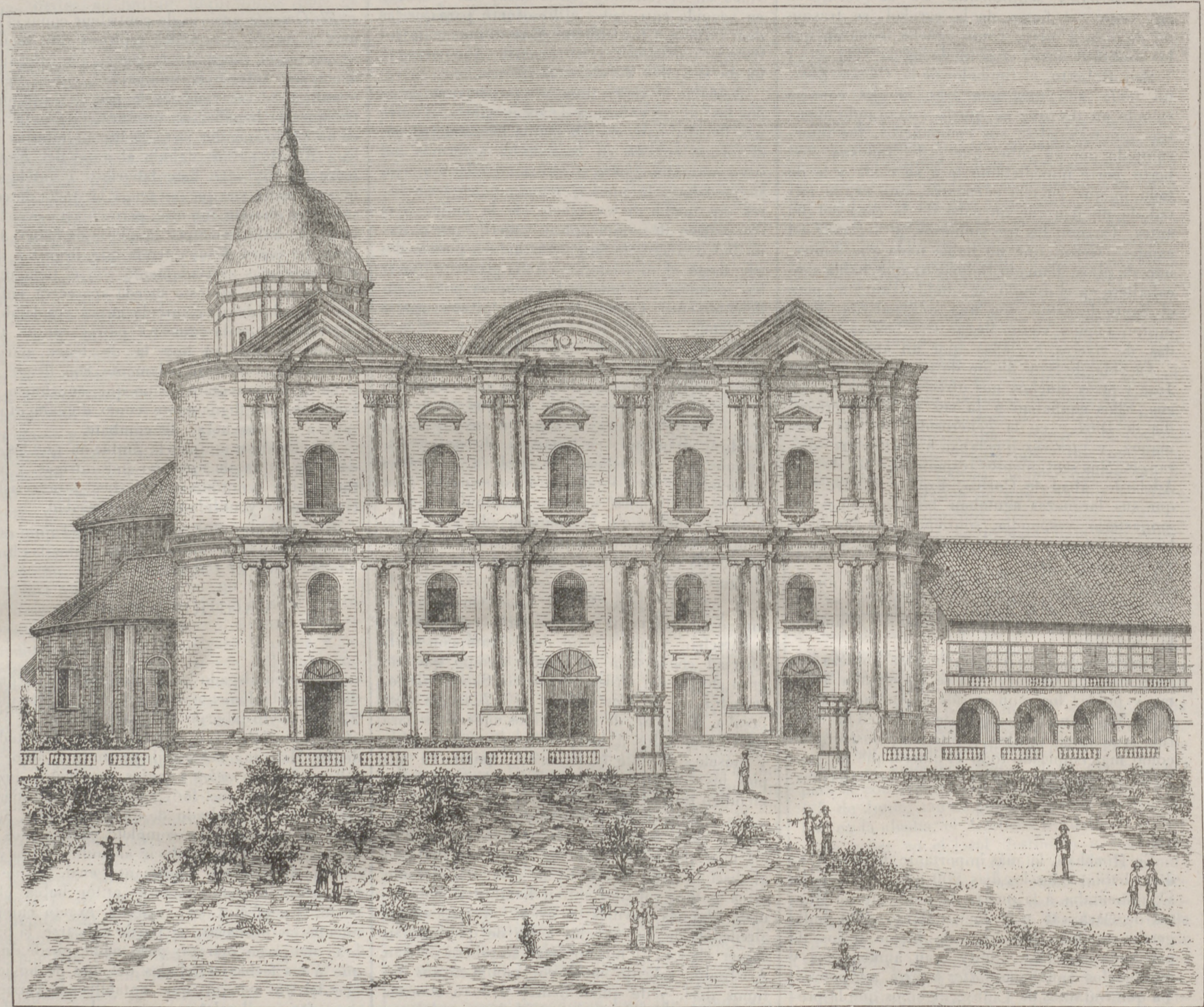
Copiamos la carta del autor del folleto *Ensayo sobre vâguios*, llamando hácia ella la atención de los marinos:

«Señor Director del Comercio.

Manila.

Muy Señor mío: doy á V. las más expresivas gracias, por la defensa que hizo de mis pronósticos de vâguios para el año 75, y el no haberle manifestado mi agradecimiento á tiempo, es debido á la carencia de noticias que he tenido de esa.

Aprovechando esta ocasión y por si juzga provechoso el publicarlo, le pondré al corriente



FILIPINAS:—VISTA DE LA IGLESIA CATEDRAL DE TAAL; BATANGAS.—(De una fotografía del Dr. D. Juan Burke.)

sobre los vâguios que creo ocurrirán en el presente año 77.

Dos son los días que reúnen mayores probabilidades, el 13 y 18 de octubre, aunque no deja de tener bastantes el 6 del mismo. También es probable, que si durante la primavera no hubiese habido ninguno, haya tres en octubre, y habiendo ocurrido el primero, se hallarán los otros dos sumando á aquel siete y once días.

Vuelvo á repetir respecto á los huracanes de este año, lo mismo que dije el año 75; es decir, que no me sorprenderá no se verifiquen en los días señalados, pero recomiendo eficazmente á todos los navegantes de ese archipiélago, que estén con mucha vigilancia desde el 5 al 19 de octubre, intervalo en que creo ocurrirá el primero; que se fijen en todo lo que pueda llamarles la atención respecto al estado del cielo, muy especialmente en el termómetro

y barómetro, que sube el primero y baja el segundo, aunque muy poco este, en los días que preceden al huracán, y que las señales conocidas en el día y que anteceden en muy pocas horas al meteoro, son la garrúa constante, viento al N. N. O. ó sus proximidades y la gran bajada en el barómetro comparada con las oscilaciones que tiene en tiempos normales en las latitudes comprendidas en los trópicos.

El año presente se asemeja bastante al 71 y 73, y más á este último, por no ser probable haya vâguio en Junio y Julio como en el 71.

Respecto á la latitud por que deben atravesar, me limito tan solo á recordar que en el año 71, que hubo huracanes en los días 29 de Setiembre y 6 y 11 de Octubre, los tres pasaron por el Norte de Luzon, y el año 73, que también hubo tres en los días 18, 25 y 29 de Octubre, los tres pasaron por la cercanías del estrecho de San Bernardino, siendo probable que

el presente año 77, y dado el caso de haber tres, sigan todos una derrota próximamente igual.

Si tuviésemos la fortuna de ver realizados estos pronósticos, agradecería á V. mucho, se sirviera remitirme un ejemplar de su digno periódico, correspondiente al día del huracán.»

Abordo del aviso Sanchez Barcáiztegui.—Habana 27 de Marzo de 1877.

EL FILOSOFO MODERNO.

(.....)
Nadie.

¿Aristóteles? ¿Platon? ¿Diógenes? ¿Spinoza? ¿Clemen'e Alexandrino? ¿Cousin? ¿Suñer y Capdevilla? No. Ni es el peripato que dana, ni la

academia que ilustra, ni el pórtico que edifica, ni el cinismo, ni el *pantheos*, ni el electicismo, ni la materia.

El *yo* limitando al *no yo*, el que á su vez es el *yo* en cuanto se opone á lo *en mí*, el absoluto, el ser, la esencia, la existencia, el *quantum*, el *quale*, el *quando*, el *quid*, Schelling, Fichte, Hegel, Krause, el átomo, el increado, lo innato, lo finito, lo supra-sensible, el espacio, la nada, la tierra, la mar... He aquí al filósofo moderno, blanco de los vulgares, hazme reir de los empíricos, *ecce homo* de las generaciones estultas, cuyo cerebro es inaccesible á la mínima noción del *yo soy* de la ciencia de conciencia.

No es chato, ni narigudo, ni rubio, ni moreno, ni pánfilo, ni juncál. Es un tipo raro, no por su *forma*, sino por su *esencia* y por su

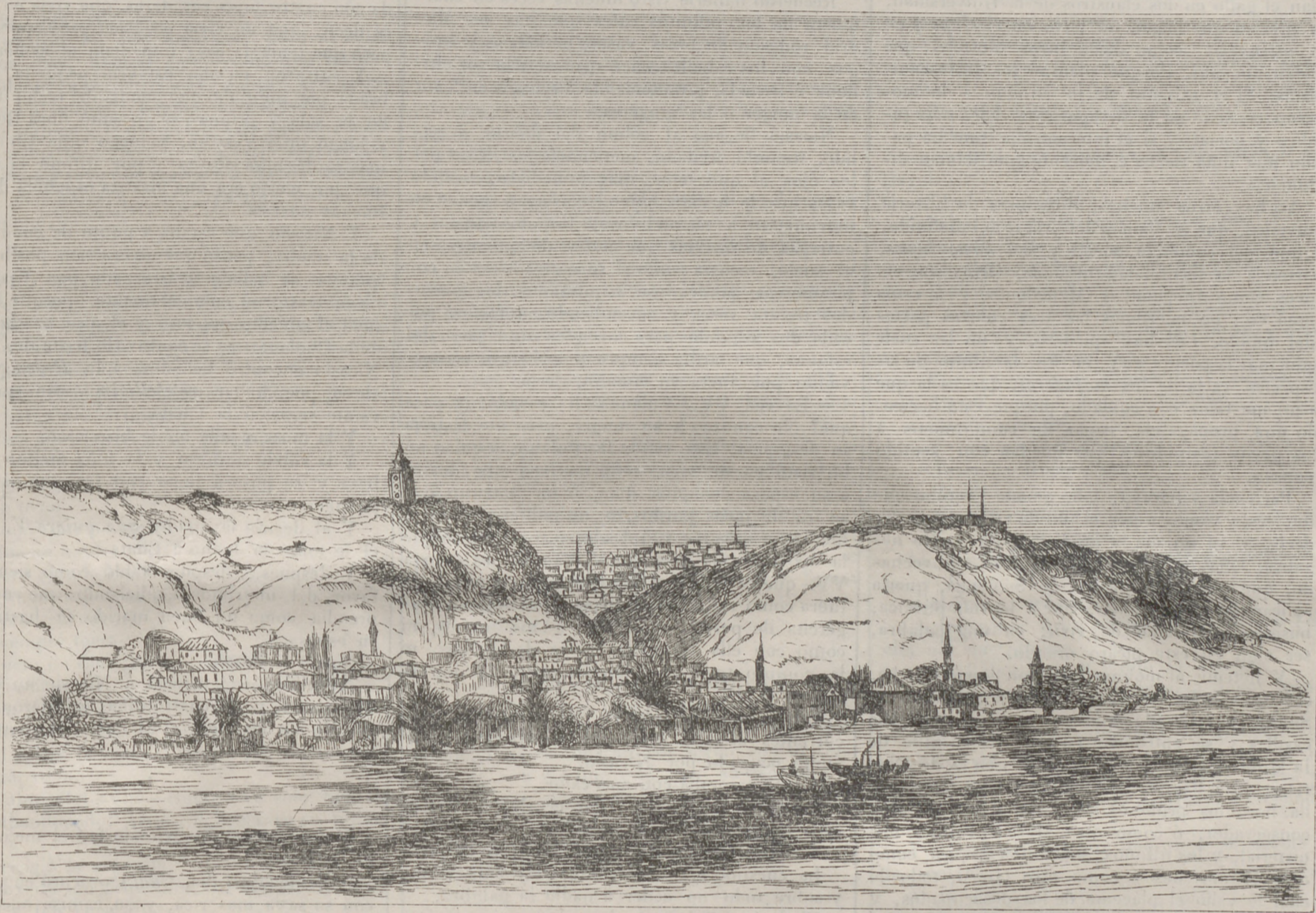
vida. Es sóbrio, económico, ordenado para todo ménos para pensar, para elucubrar, para filosofar.

Preguntad á su corazón para que vino su inteligencia al mundo, y os contestará: Vine como Confucio á la China, para desterrar las despóticas tinieblas del King; como Zoro á la Persia, para iluminar la oscuridades del Zend; como Sócrates á Athenas á redimir á su pueblo de un grosero materialismo; vine como Séneca á Roma, como Bacon, como Descartes, como Kant, vine porque España necesitaba ideas, progreso, luz, porque necesitaba un hombre regenerador como el extracto de Liebig, fecundo como el aceite de bellotas, limpio y fijo como la de la lengua, filántropo como Napoleon III, tónico como la revalenta arábica, laxante como la sávia de coco ecuatorial, grande como la Prade-

ra de Guardias y universal como la Guia de Forasteros; vine, en fin, porque mi nacion pedía un hombre y lo pedía con mucha necesidad, un hombre *simpliciter*, ó *comm'il faut*, ó á la medida; un hombre que mis compatriotas han recibido en mí, exclamando con perdon de *El Joven Telémaco*, *eccolo qua*.

Y ese es el hombre; el que nació, como nace el que más y el que ménos; el que vió la luz pública en Molina, el que estudió en el seminario de Sigüenza, el que se ordenó de episcopato y cantó.

¡Sigüenza! obispado oscuro, pueblo pequeño, horizonte estrecho. Hay algo mas allá, hay otra atmósfera intelectual donde respira mas oxígeno el entendimiento humano, hay otro ámbito donde se vive, donde se brilla, donde se perfecciona! Y diciendo y haciendo, el hijo de Mo-



GUERRA RUSO-TURCA:—VISTA DE NIKÓPOLIS.



lina, el alumno de Sigüenza, el filósofo, caballero en un macho, saludó los muros de ese centro del saber, del arte, de la filosofía, de la política, que se llama Madrid (¡Madrid!)

Y ya tenéis un filósofo al agua. Se saldrá camino de Vallecas, y mirando con el rabillo del ojo á ese desierto inmenso, cuna de don Quijote y del queso, que llaman Mancha, dirá: ¡El espacio! y luego le oireis mascullar estas palabras inconexas como las de otro Fernandez y Gonzalez: *heloim cosmoz, Ama. Fa hio. Archimán, Ptolomeo, of the... connaissance, le Dieu de... y krafft*, términos que vosotros no entendéis, pero que yo tampoco. Vedle como vagan sus ojos en toruo del *no yo* y del objetivo, y como vuelve á reconcentrar su vista en un libro escrito por Campoamor y forrado con *El Imparcial*.

Le vereis otro día pasando impertérrito extramuros de Pozas.

De vez en cuando, le oireis, achicharrado por el color de su improvisación: «Y me negareis que el centralismo de Kant, influyendo á *posteriori* en todos los ramos del saber, no ha contribuido á purificar la ciencia vinícola, emancipándola de aquel terrible elemento, del *agua*,

eterno enemigo de los vinófilos y burla sangrienta de los tabernólogos? Señores diputados de la ciencia infinita, en sí, y por sí: Vosotros no ignorais el *res* el *ens* y la *entelechia* de Aristóteles, vosotros sabéis las categorías de ser y todo ser, de esencia una, de tesis, análisis, antítesis, y síntesis, debidas á Krause y á los nuestros, y no comprendéis como yo que entre lo antiguo y lo moderno, entre lo empírico y lo racional, existe un armónico, inexplicable sincretismo sistemático de admiración suprema para la exégesis intelectual?... (Aplausos en la izquierda que interrumpen por un momento al orador.) Gracias amigos míos; atraigamos á las masas, hagamos pueblos que salgan del caos escolástico, del misterio brahámico-metáfisico, á la vida del progreso, de la inteligencia, de la razón pura, por sí, y autonómica; y los pueblos huirán horripilados del espíritu del error y del espíritu del vino! (Paso redoblado, aplausos, conmoción, apretujones, que dan vesos. El orador se queda echado á perder.)

Al día siguiente dijo ¡Brillemos,» y brilló; es preciso que hable, que me escuchen, que me admiren, que me aplaudan, ¡boca abajo Madrid!

Y ¡puf! se marchó al Circulo filosófico (que

sea dicho con perdon de nuestra ignorancia, es el mejor palenque que en esa materia se ha instituido), y la soltó, quedándose todos los *circunstantes* sin saber lo que les pasaba, y es que no hay nada mas difícil que definirse cuando á uno no le pasa nada.

Pero esos centros científicos son como vagas retortas de las teorías, como los espacios inmensos de Platon, do vagan ideas informes, impalpables metempsicológicas, como párias abstractistas de la falda del Himalaya. Salgamos al terreno práctico.

Paréntesis, lector, si no lo tomas á mal, y si conoces á la lógica, aunque sea de vista. Trata de pintarte un tipo y he descrito lo mas fundamental del *género*. Ahora citemos algunas de las especies mas notables, que podemos denominar *filosofastros*.

Ateos. Cerebros de moda, colocados en la mas exuberante superficie de la ciencia médica, caricatura de Büchner, sordo-mudos de escuela para toda discusión solemne y comprometida. Si quereis verles el alma, estudiadles la viscera en Fornos, si quereis explicarles un argumento difícil, aplicadles éther sulfúrico porque tienen

(pobre Condillac, que Dios haya) el entendimiento en la mismísima punta de las narices. Libres Dios de caer enfermos y que uno de éstos sátrapas catequice vuestra cabecera; porque si es homeópata, con la globular ilusión de un Lozoya diario, os producirá una hidropesía fulminante, y os recetará para convalecer, la lectura del papel francés L' Athée; y si es aleópata no penetrar en el diagnóstico de una neuralgia, producida por un susto, si no hecha mano de la materia, de los elementos afines y contrarios, del atractivo-repulsivo. Y en ambos casos, el doctor atemperará vuestros padecimientos.

Libre-cambistas. Habreis conocido á los Colbert, á los Smith, aunque solo en las cajas de cerillas. Pues estos son otros Perez. Los que han profundizado el derecho en Ahrens, los que hacían el gallo en los claustros de la Universidad, es preciso que hagan el pavo en el *clupe* y en el *mitingulis*, como dicen otros filósofos que andan por ahí. Porque piensan los libre-cambistas: Si el tránsito de lo antiguo á lo moderno consiste en la desaparición del *hostis* jurídico y social, y si el internacionalismo ha parido una niña tierna é inocente que llaman diplomacia.

Así hay otros muchos, forjadores de historia universal, que se llaman del progreso indefinido, y que del comercio social y del *homo lupus*, parte a la fertilidad humana. Otros son cínicos como Diógenes y Menedemo, y á estos (creo yo, pertenecemos las tres cuartas partes del mundo. Los hay epicúreo, y no les suele salir mal la cuenta. —Y, en fin, la última de las especies, es la de los *majaderos*, que es la que á mi me tiene con cuidado, porque está haciendo una propaganda, capaz de comprometer á los pocos pensadores que quedan con sentido común.

Paciencia y barajar, ¡oh, amado Teotimo que me lees! y vamos á por el hilo de mi discurso. Te decía, y tu no me lo negabas, y si me lo negabas, señal de que eras un egoísta aprovechado, que nuestro Krausista de Sigüenza, quería aplicar sus meditaciones, salir a la vida pública, buscarse un medio de vivir; en una palabra, ser algo en este pícaro mundo.

Y hémeme al molinés que con lengua barba, esdrújula bota de charol, lacónico paradesús de Sedán y reposado continente, se sale de sus casillas y se entromete en las de la calle de la Montera, que llaman Ateneo, y en la de Carretas, que llaman Tertulia; que echa por aquella boca los primeros días, como otro Ciceron conservador, ó como otro Marco Aurelio ministerial, y los últimos, suelta una filípica, como otro Demóstenes ó como otro Graco, todo lo cual le valió el pláceme de los desocupados, y nada menos que la excomunión de las fracciones militares.

¿Y qué hace mi hombre? Sale como rayo de Jupiter, á lo que los sacamuelas llaman plaza pública, y dice entre sí ó para sus adentros, mirando con el infalible ojo de la conciencia intuitiva que se agita (no sé si podré explicar esta idea). «¡Oh tú, cabalístico momento de exaltadora fiebre y de la vitalidad pletórica; tu eres ese *mas allá* por mi acariciado; rompa mi pensamiento sus pesadas cadenas, y sea esta evocación inapeable, digna de los Abraham, para que saquemos á la sociedad del entuerto en que la metieron oscurantistas miserables, por temor de que un día iluminara á los pueblos el dialéctico fulgor de los argumentos contundentes!»

Pero el ingenioso hidalgo de la filosofía necesitó un Panza, para realizar su obra. Y encontró un rojo, que con disolvente mirada se identificó á nuestro sigüensés ilustre. Abracémosnos, le dijo, hermano mio en la ciencia, que ésta conducirá de principio en principio á la rehabilitación del individuo y de la sociedad, inspirando luz y sabiduría en aquel é igualdad y orden en esta; y de este modo sublime y civilizador, quedarán confundidos en el mas indisoluble de los consorcios, esos dos principios heterogéneos, la razón y la fuerza, la idea y el hecho, la teoría y la práctica, la alta filosofía y el bajo petróleo.»

ADOLFO GLATZ.

Manila 22 Junio 1877.

UN CHIFLADO.

Me parece que estoy viendo á Nicasio. Era un joven *desbarajustado*, desordenado, *aturdido*, charlatan, estafalario. Usaba unos días quevedos de oro y otros quevedos sin cristal, lo cual le hacía marchar á tientas por el mundo: llevaba el cabello muy rapado ó muy largo, porque nunca se miraba en el espejo y se abotonaba casi siempre el último boton en el penúltimo ojal de la levita.

Hacía versos detestables, pero llenos de fuego y de pasión.

Se habia casado loco de amor y de entusiasmo, pero se pasaba el tiempo en el café, perorando en contra de los que son malos maridos.

Recuerdo haberle visto muchas veces en cualquier de los infinitos cafés que hay en Madrid rodeado de tazas, vasos, periódicos y amigos, con los cabellos enrespados, y la voz chillona é irritada, pronunciando discursos en favor de la muger ó las mugeres.

Nicasio llegaba al colmo del delirio, y pálido, tremulo, irritado, metiéndole los dedos por los ojos al que tenia mas inmediato: tirando vasos que le hacían huir el cuerpo ó poner en movimiento á su auditorio: tirando papeles y entregas de novelas que antes de que cayesen al suelo, recogía como si se entretuviera en cojer moscas; poniéndose y quitándose los quevedos treinta veces y encendiendo un fósforo por cada dos segundos para encender un cigarro del estanco, que ardía siempre por dentro, conservando por fuera su tamaño, decía:

—Lo ven VV.? Fulano se ha casado! ¿y para qué? No conozco á su muger, pero me lastima su desgracia. Este señor D. Fulano, á quien no he visto en mi vida, será un loco que dejara á su esposa cualquier día... ó un botarate que se irá de picos pardos, ó un indiferente que la matara á desaires y á desdenes ó un celoso que la reventará de una paliza! Vamos! les digo á VV. que no se puede vivir en este mundo! Si fuera como yo! Es verdad que no saco á mi mugercita de paseo, ni la llevo á los teatros, ni como con ella la mayor parte de los días, ni la compro trajes y aderezos, pero lo que es amarla! Ah!!!

Esta exclamación hacia que todos los concurrentes al café volvieran la cabeza hacia el punto ocupado por Nicasio.

Y éste peroraba con mas calor.

Y cuando creía que no le observaban bien, elevaba los brazos por el aire.

Y sino le bastaba ésto, se subia sobre la mesa.

La cuestión era hablar mucho y en voz alta y sobre todo no ceder á nadie la palabra.

El decía muchas sandeces, eso sí, pero tenia que decir algo.

Hacerle callar, era matarlo.

Pero hubo un día en que Nicasio no fué e mismo de siempre.

Dejó quietos los brazos y la lengua y permaneció quieto en su casa.

Nicasio, habia aceptado para Filipinas un destino y tenia que dejar sola á su esposa.

Se sentia como nunca acariciado por esos dulces y melancólicos recuerdos de la época en que tenia amorosas relaciones con su enamorada mugercita.

La dulce y filial pelotera sostenida con la suegra: el estacazo que por equivocación le atizó el padre de su amada, la noche en que unos *guasones* lo colgaron de la reja en que hablaba con sus *filis*; el día en que le pasaron la cuenta de los derechos de la vicaria: la hora en que riñó con sus cuñadas, en fin, todas esas *efemérides* que constituyen la delicia de un corazón apocado y melancólico y que contribuyen poderosamente á sostener la ilusión del matrimonio.

Y el día en que le prepararon la maleta, lloró abrazado al cuello de su esposa que le dijo:

—Me olvidarás, Nicasio mio?

—Nó!

—Nunca?

—Nunca.

—No amarás á otra muger?

—Nunca!

—Ah!

—Oh!!

—Adios esposo mio!

—Adios esposa mia!

Aunque no dijo aquello de

antes la muerte.

Que de tí separarme ó que perderte
Es lo cierto, que casi tenia ganas de decirlo.

Y se vino á Filipinas.

Y llegó mal, muy mal, porque durante la travesía no pudo desechar el recuerdo de su esposa.

Y un amigo en cuya casa se hospedó provisoriamente, lo llevó á casa de ñora Benbeng, viuda con cuatro hijas casaderas, que vivia en Paco, es decir, que no vivia en Paco precisamente... pero que tenia la casa inmediata al cementerio.

Y entraron en una estancia pequeña, alumbrada por un globo que pendia del techo de nipa de la sala y primero se presentó ñora Benbeng y luego niña Vestran, y luego niña Cholea, y mas tarde niña Puten y por último la *Chata* que por cierto era una mestiza española de muy buenas narices.

Y Nicasio que estaba á punto de enamorarse de la madre, pensó que no era esto posible porque ya se hallaba trastornado por Vestran y no se trastornó completamente, porque le contuvo el tapicillo gracioso y el aire *sandunguero* de la Cholen: pero se contuvo lo bastante, porque Nicasio encontró bellísima á la *Puten* y concluyó por hallar *rebellísima* con quince ó veinte *erres*, á la *Chata*.

Y la miró, y ella no le hizo caso.

Y la volvió á mirar y la niña inclinó la cabeza y se puso á jugar con las puntas de su pañuelo.

Y al decirle la madre *que quiere V. tomar?* él le tomó la mano á *Chata*.

Y despues... despues habló como siempre en favor del matrimonio, diciendo que no comprendia como un buen marido se hastiaba de su esposa.

Aquí fué Troya.

Ñora Benbeng ofreció á Nicasio un bullo y un cigarro, y las cuatro niñas le dijeron que les parecia un *buen gente*, es decir una persona.

Y desde aquel día, Nicasio fué el mejor amigo de la casa.

Y desde aquel día, *Chata* procuró engalanarse con su saya mas rica, y su camisa mas lujosa.

Y por las tardes se soltaba su hermosa mata de pelo negro que la llegaba hasta los pies.

Y para qué?

Para que Nicasio la viera en todo el apogeo de su belleza.

Nicasio se enamoró locamente de la *Chata*.

Y procuraba acercarse, acercarse, pero ñora Benbeng, era el abismo que separaba á los amantes.

—Cosa? dijo un día ñora Benbeng. ¿No piensa V. casar? porque muy largo ya eso.

—El qué señora?

—El relacion que tiene con mi hij. Si V. no ha de casar retire V. primero.

Y Nicasio... Nicasio se casó!

No habia caa como la de Nicasio, ni pareja como la de Nicasio, ni victoria como la de Nicasio, ni mestiza como la esposa de Nicasio.

Como todas las mugeres del país, era limpia hacendosa y económica.

Habia cambiado á Nicasio por completo.

Le hacía bañarse, vestir bien y hablar muy poco Nicasio la amaba con delirio.

Nicasio la amaba, como amaba á la primera. Pero sus negocios, le hicieron salir á una provincia.

Y despues de llegar á la *Cabecera*, buscó á doña Tinay Casancapan.

Y doña Tinay Casancapan ó la *Tinay*, como la llamaban en el pueblo, era una viuda de diez

y nueve años, alta, delgada, aunque no flaca, con una cintura como un junco, unos dientes como perlas y unos ojales capaces de dar vida á una estatua.

Nicasio comparó el pelo de Tinay, con el pelo de su *Chata* y observó que dada la estatura de las dos, el de aquella era mas largo.

Y comparó los piés de ambas y vió que Tinay tenia un piecicito, lo mismo que una niña.

Y la habló y miró que Tinay tenia un deajo, meloso, *gachon*, atractivo, delicado, que ponía en conmocion todas las fibras del corazon mas insensible.

Y la vió sin tãpis, y con tãpis y sintió escalofrios como si fuese á entrarle calentura.

Y Tinay se rió, porque las mugeres comprenden los sentimientos que inspiran á los hombres!

¡Ya lo creo que los comprenden!

..
Pero jamás torero alguno, manejó la capa ó el trapo como ella.

Empezaron un *solo* amoroso: pero al cabo de unos días, Nicasio comprendió que no podia obtener nada de Tinay porque era como se dice en lenguaje familiar *una lagarta*.

Y él entonces le dió palabra de casarse, pero por aquellos días, recibió una carta apremiante de la Chata y tuvo que regresar á Manila, aunque no sin dar antes á Tinay, palabra formal de matrimonio.

..
Y entró en su casa y al entrar se encontró primero con el correo de Europa que acababa de llegar, y luego con su esposa, la de España, que no acababa de llegar, porque había llegado hacia dos horas.

Cuando llegó, no encontró á Chata porque Chata habia ido á misa.

—Vive aquí D. Nicasio? preguntó.

—Si señora.

—Esta en casa?

—No tiene.

—Cómo que no tiene?

—Que no hay!

—Pero ¿dónde está?

—Ah! no sabe con él.

—Pero está fuera?

—Siempre fuera.

—Fuera de casa ¿no es verdad?

—Si señora!

—En la calle,

—No en la calle.

Y al volver la vista en torno suyo vió una preciosa zapatilla.

—Pobrecillo!—dijo—como vive solo todo lo tiene abandonado: Asi me lo decía en su última carta.

Y recogió la zapatilla.

Y al verla tan pequeñita, tan bonita, tan bordadita y tan cuca, dijo.

—Que monería! Y cómo se le achican los piés á los hombres en Manila!

Y fué á estarse y halló un tãpis.

—Que es esto? preguntó levantando *la prenda* con la punta de sus dedos.

—El tãpis de Tinay!

—La tapadera de la tinaja—pensó ella! Y porque no es de madera?

—Ah! no puede: siempre mismo

Y pasó adelante y entonces no se encontró con una zapatilla, ni con un tãpis de seda, sino con una enagua encañonada.

—Dios mio! esclamo—¿qué es esto? tiene esposa tu amo?

El bata no tuvo necesidad de contestar.

Nicasio es presentó en aquel momento.

—Nicasio!!

—Teresa mia!

—Sin avisarme!

—Sin avisarte!

—Cuanto deseaba esta entrevista!

—Cuanto deseaba esta entrevista!

Y hacia rato que estaban abrazados.

Y hacia rato que Teresa, se limpiaba las lágrimas con la punta de la enagua de Tinay.

—¿Qué es esto? dijo Teresa enseñándole la enagua.

—¿Eso? eso pregunto yo ¿qué es eso?

—Cómo se llama esto?

Nicasio creyó que se moría.

Esto—dijo—es el paño de la barba.

—Cualquiera diría que era una enagua!

—Sí, dijo Nicasio... lo dirá cualquiera que no haya estado en Filipinas, pero habiendo estado, no. Aquí todos los paños son mayores. Teresa se tranquilizó, se sentó, y al sentarse, dió un ligero grito y salió como impulsada por un resorte eléctrico.

Desgraciadamente para ella, no era un resorte eléctrico, sino una peineta de tumbaga cuyas puas...

—¡Una peineta! exclamó Teresa con sorpresa.

—No, dijo Nicasio... mirada á primera vista parece una peineta, pero despues, cuando se la mira despacio...

—Parece una peineta tambien...

—No: parece lo que es: es un trinchante.

—¡Trinchantes de carey!

—Sí: aquí se gasta todo de carey... el pantalón, la americana, el caballo, el mantel, la... Nicasio oyó que le llamaban.

Era la Chata.

..
Nicasio salió á escape á la caída.

—No entres—dijo á Chata.

—Y así me recibes despues de tanto tiempo!

—Muger: hazte cuenta que no siempre está uno de recibo.

—¿Cosa, cosa?

Teresa salió en aquel momento.

Nicasio creyó que se le venía la casa encima

—Quién es V.? dijo Teresa á la Chata.

—Quién yo? yo soy la señora del señor.

—Cómo? preguntó Teresa.

—Sí, yo te diré... advirtió Nicasio... la señora no ha dicho precisamente que sea señora mia. Lo que ha dicho es que la señora del señor del sepulcro de....

—Aba! loco, loco éste qué cosa dices tú?

—Porque te habla de tú esa señora? dijo Teresa.

—Porqué... porque es mi prima!

—Ah! no prima! qué mentiroso!... Soy su esposa!

—Cómo, señora! su esposa soy yo!

Hubo gritos, suspiros, quejas, exclamaciones, lágrimas, blasfemias, y por último Chata se colgó á la oreja izquierda de Nicasio y Teresa á la oreja derecha de Nicasio.

Y *Tableau*.

..
En esto se oyó una voz de muger que decía.

—¡Nacú! y qué lejos vive este don Nicasio ¡oy! bata, paga tú el carromata que ha traído conmigo desde Bulacan por seguir con tú amo, y dí tú con *ele* que está aquí su esposa!

Era Tinay que anda que anda y camina que camina, habia seguido á Nicasio.

Este pudo morir, pero no se murió.

Lo que hizo fué irse á la calle.

..
Y Teresa dijo que aquella casa era suya.

Y Chata dijo que era suya la casa.

Y Tinay dijo que era la prometida del señor don Nicasio.

Y la verdad es que Nicasio casado antes con dos mugeres y media, porque Tinay le habia dado ya la palabra, lo cual le daba derecho á que se la considerara á lo menos como media muger, se encontraba, sin una siquiera.

Y echó á andar á la ventura, aunque con muy mala idem, con la vista inclinada sobre el suelo y las manos cruzadas hácia atrás como el hombre que medita.

Tenia razon para hacerlo, porque la verdad es, que es cosa fácil taparle los piés á las sotas, pero muy difícil taparle la boca á dos mugeres, casi á tres...

Dónde iba?

Voy á contestar como un novelista.

Ni el mismo lo sabía.

Pero lo cierto es, que despues de andar y andar mucho, vió un pedazo de tronco, derribado bajo un manglar magnífico y una casita de nipa que como el manglar, le ofrecia sombra.

Y se sentó y sacó un cigarro y se acordó de que no llevaba fósforos y despues de liar y desliar distraidamente el cigarrillo pensó en la Chata y en Teresa levantó la mirada hácia la casa para pedir *apoy*.

Y en vez de encontrarse con un *tao* de pedrada mollera y tupé alto, vió una dalagueta de

cutis terso y oscuro como el bronce; ojos negros y rasgados y dientes de márfil.

—Nicasio la miró lleno de asombro y de entusiasmo y se dijo ó no se dijo, pero pensó en el acto lo siguiente:

—Es la única capaz de hacerme olvidar lo que padezco.

—Oy! dijo Nicasio, pidiéndole fuego.—Cun

ibig mo, ibigay mo sa aquin apoy!

—Opó.

La muchacha se quitó en la ventana, y bajó al camino llevando en su manecita, un pedazo de leña encendido.

Nicasio le miró de hito en hito hasta el punto de que se ruborizara la muchacha.

—Sabes castila?—le dijo.

—Sabe, señor.

—Ab! con que sabes castila.

—Sí, señor.

—Y qué cosa tú?

—Nada señor.

—Y tu padre?

—Sementerero señor.

—Cuántos años tienes?

—Labing apat, pó—dijo la muchacha son-

riendo.

—¡Catorce años! Y cómo te llamas?

—Susana, pó.

—¡Susana! por supuesto tú no serás la de

David.

—Cosa dice, señor?

—Nada: no hagas caso. Susana qué...?

—Susana de la Cruz!

—Vé ahí una cruz que no me gustia.

—Y tienes novio?

La muchacha bajó los ojos hácia el suelo: comenzó á estirarse el falso de la camisa, y dijo:

—Cómo no, señor?

—Y te casarás por supuesto. Y tu marido

será bueno, porque sino yo cuidao.

—Bueno siempre.

—Y qué cosa el *asawa*?

—Tambien sementerero.

—Rico?

—No rico, pobre.

—Y cuando te casas?

La muchacha se tapó la cara graciosamente, y dijo:

—Mañana, señor.

—¡Imposible! gritó Nicasio levantándose hecho un energumeno.

—Abá! qué loco V.! dijo la dalaga.

Y riendo á careajadas, echó á andar hácia su casa.

Y Nicasio la vió entonces y vió que su mata de pelo era mucho mas larga que la de la Chata y mucho mas negra que la de Teresa y mucho mas brillante que la de Tinay, y exclamo:

—¡Qué criatura!

Y al mismo tiempo, una vieja se asomó á la ventana.

Y le dijo.

—Pase V. primero, señor!

Nicasio aceptó inmediatamente.

—¿Con que se casa tu hija?—preguntó.

—Sí, señor.

—Mañana?

—Mañana mismo, señor.

—Imposible!

—Porqué señora?

—Porque me caso yo con ella.

La buena madre creyó que se le habia entrado la gloria por las puertas, y dijo:

—Jesus María y José!

..
Entretanto, Teresa, Chata y Tinay se habian constituido en *petit comité*, dentro de la casa de Nicasio.

Teresa lloraba.

Chata se alisaba con la peineta, sus magníficos cabellos, mientras fijaba sus ojos en el suelo, alzándolos de vez en cuando hácia Teresa.

Tinay callaba.

—Pero en efecto, es su marido de V. don

Nicasio?—dijo Teresa.

—Sí, señora: mi esposo ante Dios y ante los hombres!

—Puede V. probarlo?

—Cómo no? mis papeles están como Dios

manda. En cuanto á V. no me cabe duda alguna, porque hay pocas mugeres que por gusto, *por amor* ó *por capricho*, se vengán así

como así desde España, recorriendo seis mil leguas, para reunirse con un hombre.

---Y con un hombre á quien se ama y dá este pago—dijo Teresa suspirando.--Y qué piensa V. hacer?

---Yo... dijo Chata---no sé con usted ¿y usted?

---Estoy por delatarlo á la justicia.

---Y se verá V. sola y pobre en un país extraño. Y perderá V. á Nicasio que despues de todo, no es mas que un aturdido y un palasinta de primer orden.

---Como ha dicho usted?

---Palasinta.

---Y qué es eso?

---Un enamorado y un *tampalasan*.

---Qué?

---Un *tampalasan*.

---Y que es un *tampalasan*, hija mia?

---Un hombre descomedido y...

---Sí, lo es. Pero vamos á la cuestion.

---Usted le quiere?

---Mire V... no sé si le quiero ó le aborresco. Nicasio ha sido un pillo, un mal hombre un *engañador* un... ¡oh! Dios me tenga en su mano, porque no sé lo que digo. ¿Y usted?

---Yo no sé lo que decir. Haber perdido mi honra, mi bienestar, mi nombre...

---Ya lo creo, como que lleva V. el suyo!

---Y usted tambien.

---Sí, pero mi derecho es preferente.

---No lo es menor el mio, puesto que yo ignoraba que Nicasio fuera casado en su país.

---Y que hacemos?

---Yo no sé—y usted?

---Yo tampoco.

---Y V. qué dice?—esclamó Chata dirigiéndose á Tinay que se fumaba tranquilamente un cigarrillo.

---Usted *cuidado!*—dijo ésta. Pero lo que es conmigo no se divierte ningun hombre.

Y se levantó y se ciñó el tãpis y lió perfectamente su pañuelo en el que llevaba dos cigarrillos, un buyo y veinte pesos, y dijo:

---Adios pò.

Salió en seguida, tomó las chinelas en la escalera, bajó á la calle y entrando en la primera carromata que acertó á pasar por delante de la puerta, dijo:

---Oy! lleva tú conmigo al Puente Magdalena.

Y subió no sin dejar ver un pié chiquito y bronceado y el falso de su enagua.

El carromatero chasqueó su lengua contra el pelo de la boca: se chupó luego los lãbios roduciendo una especie de *siseo* que no puede explicarse fácilmente arrió catorce ó quince laigazos al caballo y *el tren* se puso en marcha.

..

Dejémosle marchar y volvamos á encontrarnos con Nicasio.

La vieja le miraba entusiasmada.

A cualquiera otra se le hubiera ocurrido que Nicasio no podia casarse con su hija, pero las indias que tienen poco trato con los españoles, creen posible las mas veces esta clase de bodas que casi siempre se quedan en proyecto.

---Señor--decía--no es posible que V. case con mi hija, porque pobres nosotras y V. *seguro* rico. Y si no ha de casar V. con ella, mal negocio, porque aunque sementereros nosotros, siempre honrados y antes me he de dejar cortar la mano. que ver desgraciada á mi Susana.

---Y por qué? decía Nicasio. Susana es muy bella: yo me casaré con ella mañana mismo si es preciso. No porque sea pobre deja de ser una jóven muy hermosa.

---Ah! no señor! yo *fea*, dijo Susana.

---No: hermosísima, archi-hermosísima cien veces hermosa.

Y la muchacha entre avergonzada y sonriente, se levantó y ofreció á Nicasio un buyo y un cigarro.

Y Nicasio que no podia pasar el buyo, lo tomó porque no se *tomara* á desaire su aversion: pero apenas lo hubo mascado dos segundos, sintió que el alma se le venia á los dientes y el corazon á las narices.

Y sintiendo las náuseas de la muerte, se asomó á la ventana y al asomarse vió una carromata muy próxima al manglar y oyó una voz que decía:

---Pára tú *primero!*

Era Tinay.

Nicasio se sintió completamente bueno.

Y se retiró de la ventana.

Y al retirarse, tropezó con la vieja que corria al sitio de donde él se seperaba, diciendo: ---¡Aray! la comadre *mismo* que viene á dar de visitar con nosotras.

Y Nicasio creyó que se le venia la casa encima.

Creyó mas: porque la casa era de nipa y él sentia un peso extraordinario.

Tinay se levantó la saya de *vara-vara* que llevaba y subió la escala de la casa.

Y atravesó por delante del *batalan* y entró en la sala donde estaba Susana y la madre de Susana.

Y al ver á Nicasio lanzó una exclamacion, y dijo:

---¡Abá! cosa hace usted aqui?

Y reprodujo en tagalog la pregunta para que la *nanay* de Susana contestara.

Y cuando obtuvo, en tagalog tambien, contestacion á la pregunta se echó á reir como una loca, y dijo:

---Oh! no mas; que muy engañador este tambien!

---Cómo engañador? Tinay--dijo Nicasio reponiéndose.

---*Seguro mal hombre...* que usted tiene muger allí en España y tiene muger aqui en Manila y *ta* busca conmigo en Bulacan y *tã* queré con *esta* y *ta enamora* con todas las mugeres de la tierra. Aba! loco loco este castila, y qué rayo! ¿Cosa ha eso? Mas que puro misterio *encontré* yo con usted, seguramente bueno; porque ha de quedar escarmentado. Abá! sí mismo ñora Goya! ¡sí mismo! y mire usted, su muger es mas que buena y mas que hermosa y mas que.--Nací tambien! Yo *ta dejó* con ella *nal* su casa y *tã* llorá que llorá! Y *aquel* mestiza que *tã* usted *engañá*, llora *mas* que mucho! Y si yo sensible, ¿cosa ahora?

Tinay hablaba en lengua de tienda, acaso para dar mayor espresion á su palabra.

Nicasio estaba anonadado.

Ñora Goya escuchaba á la comadre lo mismo que á un oráculo.

Susana fumaba, entretenida en ver las nubes á través de la ventana.

Tinay hizo una pausa y dijo con acento doloroso y plañidero.

¡Ab! no tambien así, señor Nicasio; que bueno siempre V. como castila. Si V. retira á aquel su casa y pide perdon con su muger, hemos de perdonar nosotros con V. Ande V. primero.

---Y dónde he de ir?--dijo Nicasio.

---Abá! y pregunta *pá!*

Tinay se detuvo.

Parecia que su inteligencia le habia sugerido un nuevo pensamiento.

---Mire V., dijo Tinay.--Quiere V escribir *el carta* que yo diga con V.?

---Y qué carta?

---Diga V. que *ha hecho patay*.

---Qué me he muerto?

---Así mismo.

---Y qué cosa?

---Cosa, cosa? escriba V. y *yo cuidado*.

Nicasio buscó su cartera en sus bolsillos y escribió cuatro renglones que entregó á Tinay diciéndole:

---Eres una alhaja!

¡Abá! alhaja dice, porque tengo lástima con él.

Y quitando el papel de manos de Nicasio, le dijo:

---Espere V. primero.

Y montó en la carromata que esparaba á la sombra del manglar.

..

Tinay volvió á casa de Nicasio.

Teresa lloraba.

La Chata arreglaba la ropa de su armario.

---Usted por aquí? dijo Teresa.

---Sí señora, porque me ha encontrado á don Nicasio y me ha dado esta carta.

---Y qué dice?

Chata se presentó en la habitacion.

Tinay le leyó.

Decia así:

«Cuando el hombre falta á sus deberes, debe confesarlo y sufrir con resignacion el castigo á que le ha hecho acreedor su mal comportamiento. Careciendo de valor para presentarme á la justicia he dispuesto... matarme. ¡Adios esposas mias!--Nicasio.»

Teresa lanzó un grito.

---Mejor así--dijo la Chata tranquilamente.

Teresa palideció de dolor: y exclamó:

---Que no lo vea yo mas, pero que viva!

Esta frase espresaba todo su cariño.

---Ya será tarde!--dijo Tinay.

Teresa se mesó los cabellos, alzó los brazos hácia el cielo y rompió á llorar como una loca.

Tinay la miraba entristecida.

---Y si viviera?--dijo al fin ¿le perdonaría V.?

---Oh! no...! ¡nunca!

---Vamos! ya sé yo que sí.

---Le digo á V. que no.

---Mire V. señora: á mí no me va ni me viene nada en esto, pero la casualidad ha hecho que sea el alma de esta *cosa*.

Yo no le he podido remediar. Vaya yo cuidado.

Y salió, sin duda alguna, en busca de Nicasio

..

Nicasio peroraba como siempre, porque Nicasio estaba *chiftado* ó era incorregible.

---Mire V., decia á la vieja. No hay cosa peor que una *comadre* Porque la de V. ha venido y la ha dicho cuatro tonterías me creen VV. el peor hombre de la tierra. ¡Qué injusticia! Pero yo explicaré á VV. la razon que es muy sencilla. Yo le habia prometido en Bulacan hacerla mi esposa, pero despues me contaron cierta historia y renuncié. Ella sin embargo me ha seguido y no me deja á sol ni á sombra. Por lo demas creen VV. que un hombre como yo pueda tener dos ó tres esposas?... ¿Podria engañar á Susana? podria engañar á VV.? Y hablando seriamente, creen VV. que he de consentir en que Susana se case con un indio, que pierde el dinero en la gallera ó al panguingui y que la olvidará por otra, cualquier dia? Yo tengo el deber de velar por la moral universal... A propósito... Ustedes no sabrán lo que es la moral universal, eh?

---No, señor.

---Bueno, pues la moral universal, es como si dijéramos la moneda del espíritu ¿já?

---Sí, señor.

---Bueno. Quedamos, pues, en que sabemos lo que es la moral universal. En nombre de ella, me opongo á la boda de Susana.

Y me opongo además porque Susana es un ángel, un lucero, una diosa, un... vamos! yo no sé lo que es, pero Susana es Susana! Qué pelo y qué ojos y qué dientes y qué tãpis!

---¡Nací! y que *ponderador* tambien V.

---No, no, es la verdad. Por eso me caso, digo nos casamos. Y la dotaré en cinco mil pesos y probaré antes, que ni por nada ni por nadie faltó á mis deberes y...

---Dios mio! pero si V. casado ya!

---¿Casado? yo casado! no señora. Tinay lo ha dicho y yo he callado; pero ella lo ha dicho porque está celosa de Susana y yo he callado porque no armase *boruca*.

---Pero no hablaba de otra?

---Sí, pero la otra no es esta. Y nos casaremos, Susana mia, nos casaremos é iremos á Hong-kong, á Pekin, á California, al infierno. Despues de casarnos, no estaremos un momento mas en Filipinas. ¿No es verdad ñora Goya que me dejará V. á su hija?

Ñora Goya estaba trastornada.

Nicasio se acercó á ella, le tomó la mano, le llamó cuanto se puede llamar á una *suegra en embrion* y ¡es claro ñora Goya! se echó á reir y concluyó por llamarle loco y *fillo*.

Este *fillo* era una concesion á quema ropa.

---Quién como Susana? dijo Nicasio.

---Ninguna.

..

Pero en esto, oyó ruido como de un carromata y luego vió la carromata, que no hacia ruido ya, delante de la casa.

---¡Vamos ya! dijo Tinay á Nicasio que para ver la carromata se habia asomado á la ventana.

---A donde? preguntó.

---A Manila!

---Para qué?

---Y pregunta V. aun?

---Claro! pues no preguntaré.

Tinay puso el gesto avinagrado.

Y Nicasio que presintió en los ojos de aquella borrasca, dijo á ñora Goya.

---Voy á convencerla y vuelvo. Volveré antes de una hora.
---Adios vida mia---dijo á Susana---hasta ahora!

Susana sin volver siquiera la cabeza, dijo:
--Adios, señor.
Y no se ocupó mas de Nicasio.

Nicasio entró en la carromata.
---¿Dónde vamos? preguntó á Tinay sin saber lo que pasaba.

---A ver á doña Teresa, don Nicasio.
---Y decías que me amabas?

---Já?
---Que no entiendo como puedes amarme y hacer esto.

---Ah! si V. queria, queria yo. Si V. no quiere no quiero.

---Luego puedes dormirar tu carazon?

---¿Qué cosa el corazon?

---Ingrata! dijo Nicasio... y yo que te he amado, yo que te amo con locura!

---Abá! abá! que loco, loco, este!

---Ha; creido que amo á Teresa? No. Has creido que amo á Chata? No. Has creido que amo á Susana? No. Mi amor eres tú, Tinay. Yo á susana? No. Mi amor eres tú. Me muerro por tu tátis.

---Que mentiroso V., señor Nicasio!

---No: yo te probaré que soy soltero y nos casaremos ante Dios... y

Y comenzó á gesticular.

Y Tinay tuvo miedo.

Y no sabiendo que hacer, pidió auxilio á dos españoles que pasaban en una magnífica victoriá y les contó lo que ocurría.

Y ambos se aproximaron á Nicasio.

Y uno de ellos dijo á Tinay.

---No se lo diga V. á nadie, pero este joven está loco.

Y suplicaron á Nicasio que les acompañase en su victoriá y en vez de llevarlo á su casa lo llevaron al Hospital de San José.

Su enfermedad escusaba su delito.

Tinay volvió al lado de Teresa.

Y le refirió lo sucedido.

Y Chata volvió al lado de su madre.

Y Teresa se constituyó en el Hospital al lado de su esposo.

Y Tinay se quedó de doncella de Teresa.

---Murió Nicasio?

---Murió.

Y sino hubiera muerto?

---Hubiera ido á presidio.

---Y Teresa?

---Se casó

---Y Chata?

---Lo mismo.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

EL BANQUERO.

Enjuto y tostado el rostro,
Largo y brillante el cabello;
Abierta, la ancha camisa,
Su pecho desnudo, al viento;

Flacos y negros los brazos
Que mas parecen dos remos;
Y un pantalon, que las piernas
Dejan siempre al descubierto;

Puesto el salacot de plata,
Siempre bajo el agua el remo;
Siempre en la banca tendido:
Siempre con semblante fiero;

Sobre las aguas del Pasig
Callado cruzar le veo
Sobre una, que mas que banca,
Parece lector, un zueco.

No esperes que el indio cante
Sobre su bajel ligero;
Ni que cuando el sol declina
Entone, devoto, un rezo.

Nunca se alegra su espíritu;
Nunca hacia el hogar paterno
Vuelve con pena los ojos
Despues de mirar al cielo.

El rema, si el mar se irrita,
El boga, si ruge el viento,
El anda, si el rayo cae,
El víra, si cruje el trueno:

Sobre su pobre barquilla
Tiene su hogar y su lecho
Y un tronco, si ella se hunde,
Le produce un bajel nuevo.

Duerme á la orilla del Pasig;
Se lanza al mar, si hay correo:
Es pescador si halla pesca,
Y piloto si hay comercio.

Por capitán de su barco
Un gallo, lleva, tremendo:
Que enhiestó sobre la quilla,
Sacude alegre su cuello.

En la gallera de Paco
Quedóse *dulín ó tuerto*,
Pero con un ojo mira
Mas, que con sus dos, el dueño.

Anuncia el *váguio* cantando,
Cantando presagia el tiempo,
Y aunque está ya *jubilado*
Se alegra si hay *cacáreo*.

El y la banca, los goceos
Son del alegre banquero.
Que entre la banca y el gallo
Parte el amor de su pecho.

Como no juega al *panguingui*
Las damas son su reereo,
Y en dándole algunas *cualtas*
Ya está poniendo el tablero.

No oye el rugido del mar,
No oye el bramido del trueno,
De una voz no oye el sonido,
Ni le despierta un mortero.

Pero en sonando *dos cuartos*
Alza la vista y el remo,
Que aunque no entiende el *castila*,
Entiende bien el *dinero*.

Masca lo menos por *cuatro*,
Fuma como el sabe hacerlo;
Duerme de noche y de dia,
Come *ulan canin* por ciento.

Su agosto está en Antipolo,
En esta estación su invierno,
Su vida, á orillas del Pasig,
Su muerte, en algun estero.

Y es muy difícil saber
Si en Manila es el *banquero*,
Un remo pegado á un hombre,
O un hombre pegado á un remo.

ALLÁ Y AQUÍ.

---¿Qué vida la de Manila
Allí todo el mundo es rico:
Tienen el alma tranquila
Desde el mas grande al mas chico.
Allí todo el mundo medra,
Sin cometer un esceso,
Porque amigo, cada piedra
Oculta debajo un peso.
Lleva plata y oro el rio!

---Si *zeh?*
Con que plata! ya me rio...
Mas si usted así lo vé,
Venga usted, amigo mio
Venga usted.

Hay hermosas *dalaguitas*
Segun sé por un escrito,
Y muchachas muy *bonitas*,
Por su cara y su palmito.
Las hay blancas, las hay negras
Y la gorda cual la flaca,
Son amables si te *alegras*
Y las ofrees casaca
Luego, en burlarme confío.

---Si *zeh?*
¡Con que burlas! ¡ya me rio!

Mas si usted así lo vé,
Venga usted amigo mio,
Venga usted.

Gana ciento un empleado
Si sigue de Abril á Abril,
Y el que comercia al contado,
Por doscientos, gana mil.
Ninguno vive en el ocio,
Allí dan por uno dos,
Y el dinero es el negocio
Y el negocio es casi un Dios,
¡Vamos pues! allí habrá lio.

---Si *zeh?*
De su opinion ya me rio,
Mas si usted así lo vé,
Venga usted amigo mio,
Venga usted.

Doy á todos un abur
Y me voy con mi muger,
Que desde aquí á Singapur
El viage es de placer.
¡Grande será mi ventura!
Iré por la empresa Olano,
Pues todo el mundo asegura,
Que su trato es soberano.
Ya no temo el mar bravío.

---Si *zeh?*
No le teme? ya me rio:
Mas si usted así lo vé,
Venga usted amigo mio,
Venga usted.

Ya no hay allí enfermedades,
Ni tormentas, ni temblores:
Estas eran vaciedades
Que contaban mis mayores...
Además, si en el Oriente
No le vá á mis huesos bien,
Yo me embarco diligente,
De'o aquello y digo amen.
Para todo tengo brio.

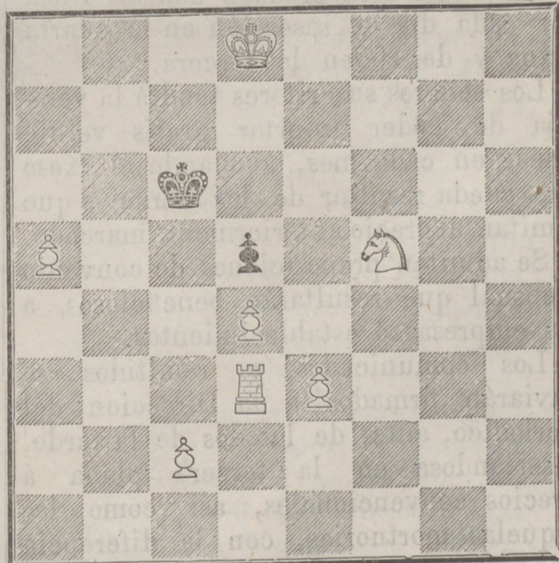
---Si *zeh?*
Pues señor de usted me rio:
Mas si usted así lo vé,
Venga usted amigo mio,
Venga usted!

JENNY.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 37.

NEGROS.



BLANCOS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 36.

BLANCOS.

NEGROS.

- 1 P 6ª Rª P toma P.
- 2 Rª toma P 6ª Rª jaq. Uno de los dos C to-
- 3 C 5ª ARª ó 5ª R, se- ma Rª
gun, jaque-mate.



SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Londres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravio, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos linea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte lineas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta *El Oriente*.

Grandes y hermosas cajas de música con voces de violin; se hallan de venta en la relojería de Valdesco, calle Real de Manila.

FLORA DE FILIPINAS.

Se reparte la 4.ª entrega, con las siguientes láminas:

EDICION DE LUJO.

- Piper betle. — LINN. Vulgo Igmon pula.
- Idem nigrum. — LINN. » Pimienta.
- Plantago media. — WALL. » Lanten.
- Allium tricocum. — LINN. » Cuchay.
- Mimusops elengi. — LINN. » Cabiqui.
- Mussaenda frondosa. — LINN. » Pimienta.

EDICION CORRIENTE.

- Ixora incarnata — D. C. Vulgo. Santan.
- Cissus ácida. — LINN. » Calit-calit.
- Causiera Rheedii. — GUREL. » Bignay pogo.
- Id. pentandra. — BLANCO. » Binayugo.
- Convolvulus capræ. — LINN. » Pie de cabra.
- Idem paniculatus. — BLANCO. » Amora.

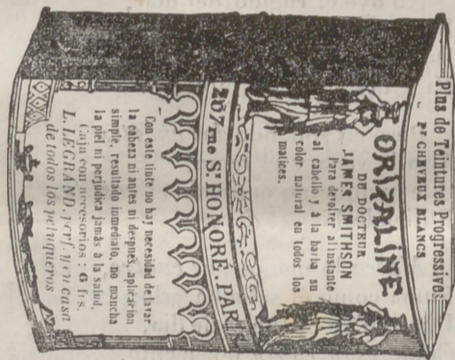
De regalo se incluye á esta entrega el retrato del R. P. Fr. Manuel Blanco, grabado en acero.

Precios de suscripcion. Edicion de lujo . . pfs. 2'25 entrega. Idem económica. . . » 1'25 id.

Sigue abierta la suscripcion en el establecimiento tipográfico de los señores Plana y Comp.

Manila 18 de Junio de 1877.

El Administrador,
Domingo Vidal y Soler.



VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

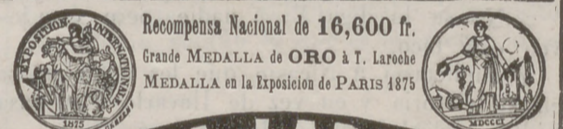
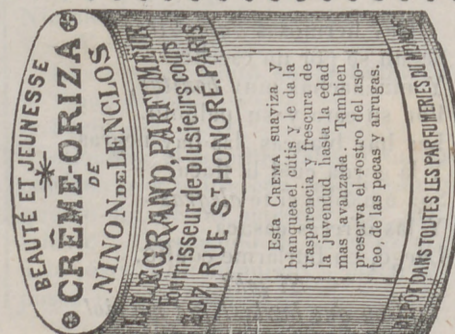
Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR
J.V. BONN
NIHIL SUPRA
Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs.
44, Rue des Petites Ecuries a PARIS



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina est a afirmada desde veinte anos ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO

y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA

Libros para señoras y señoritas, lectura especial para la muger y de gran utilidad para el hombre.

Volúmenes en folio á dos columnas con grabados en el texto.

Una desgracia á tiempo—por Emelina Raymond.

Tio y Sobrina—por dicha autora.

Mi vecina Rosa—por dicha autora.

El secreto de mi abuela por E. Marcel.

Cara ó cruz—Por el mismo autor.

Una huérfana—por Emelina Raymond.

El último amor—por E. Enault.

Florangel—por A. Craven.

Dos corazones fuertes—por la dicha autora.

La coleccion consta de seis volúmenes y el costo en Manila es de \$3 la coleccion. Imprenta de *El Oriente*.

Imp. de FL. CLERMONT, Magallanes, 12.